

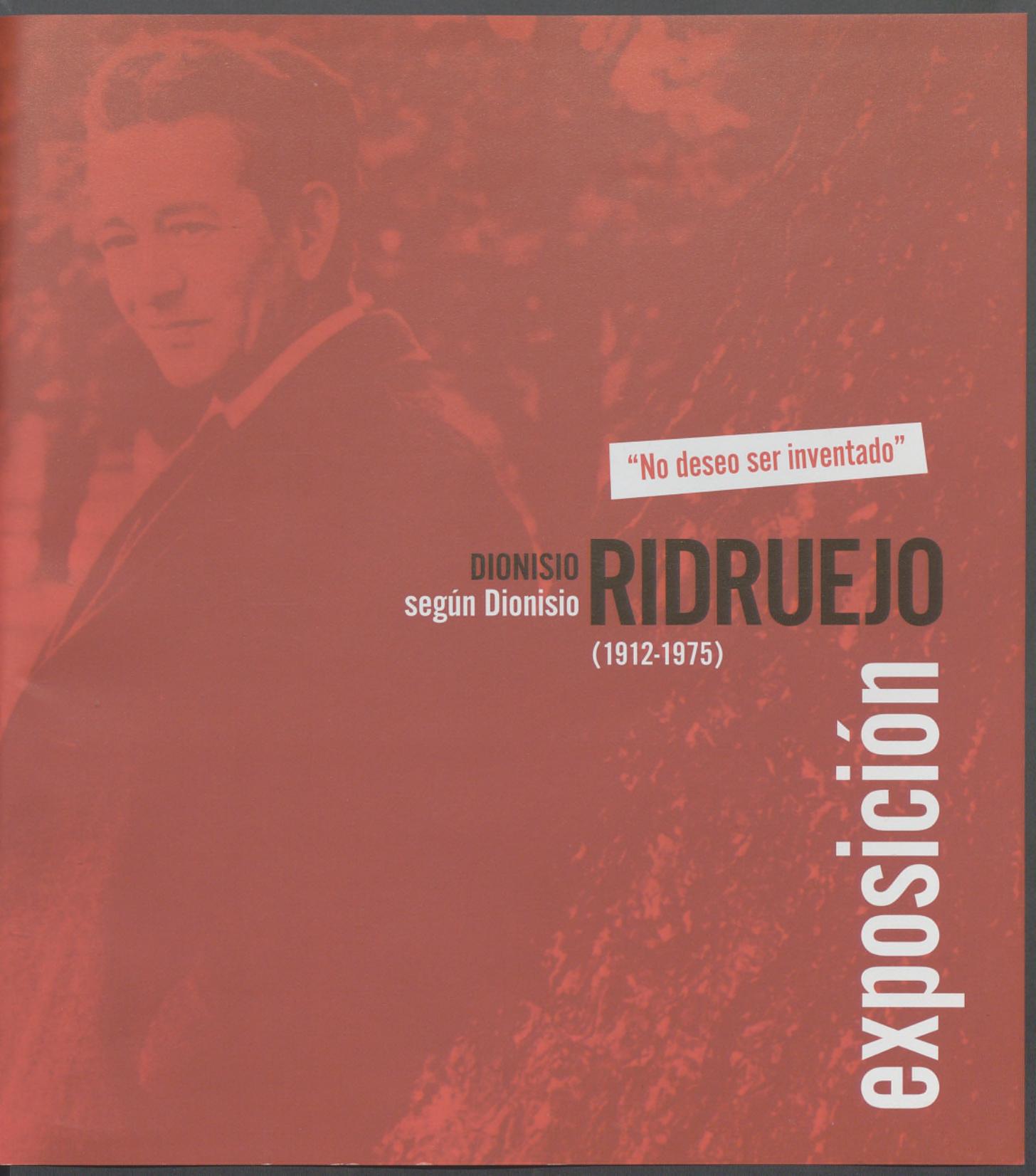
“No deseo ser inventado”

DIONISIO
según Dionisio

RIDRUEJO

(1912-1975)

exposición



“No deseo ser inventado”

DIONISIO
según Dionisio

RIDRUEJO

(1912-1975)

exposición

Fotografías y textos tomados de:

- Biblioteca personal de Dinonisio Ridruejo (Biblioteca Pública de Soria).
- "La tarjeta postal en Soria y la provincia (1903-1940)"; recopilación de Carlos Álvarez, Adolfo Gallardo y María López." Soria, Diputación Provincial, 2006.

Estudio preliminar:

José María Alcalde Jiménez.

Selección de textos:

José María Alcalde Jiménez.

Diseño Gráfico:

Alfonso Pérez Plaza.

Impresión y montaje exposición:

Rótulos Pascual.

Impresión catálogo:

Gráficas Naserbe.

Depósito legal: SO-82-2008

ISBN: 978-84-612-4273-3



R. 138288

DGCL
JCL
J

Presentación

La Junta de Castilla y León inició en el año 2003 las gestiones ante el Ministerio de Cultura para que la biblioteca personal del insigne escritor y político soriano, Dionisio Ridruejo Jiménez, se depositase en la Biblioteca Pública de Soria, hecho que se llevó a cabo un año después, en noviembre de 2004. Esta iniciativa se inscribía en el proyecto de recuperación de archivos y bibliotecas personales de escritores castellanos y leoneses en el que, desde hace tiempo, está empeñada la Junta de Castilla y León, con el objetivo de conservar y poner a disposición de investigadores y estudiosos los fondos de nuestros más destacados autores literarios.

Dionisio Ridruejo fue sin duda un personaje clave en la España del siglo XX y, sobre todo, un ejemplo de honestidad e integridad en la defensa de sus ideas, algo que se manifiesta plenamente a la hora llevar a cabo la reflexión y el balance de su intensa biografía. Por este motivo, la Junta de Castilla y León ha querido homenajear y dar a conocer a un político que fue además un gran escritor.

Con la exposición "*No deseo ser inventado: Dionisio Ridruejo según Dionisio Ridruejo 1912-1975*", que se exhibe en la Biblioteca Pública de Soria, se presenta al público una selección de textos del autor –ordenados en siete paneles y acompañados por fotografías– a través de los cuales podemos recorrer los momentos decisivos de su trayectoria política y de su obra literaria. Asimismo, la muestra nos permite conocer algunos de los libros del fondo bibliográfico personal del escritor y de la Biblioteca Pública de Soria.

De esta manera, las Bibliotecas Públicas de Castilla y León – y en concreto la de Soria – contribuyen a divulgar, difundir y acercar al público una parte del Patrimonio Bibliográfico de la Comunidad que tan celosamente guardan.

MARÍA JOSÉ SALGUEIRO CORTIÑAS
Consejera de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León

t.172828
C.1224401

Índice

Presentación 3

Estudio preliminar 6

Exposición

1. La infancia burgense 26

2. Años de formación 34

3. “Sueños fascistas” 40

4. “El aguafiestas iluminado” 48

5. El extrañamiento 56

6. “De falange a la oposición” 64

7. La oposición al Régimen 70

Presentación

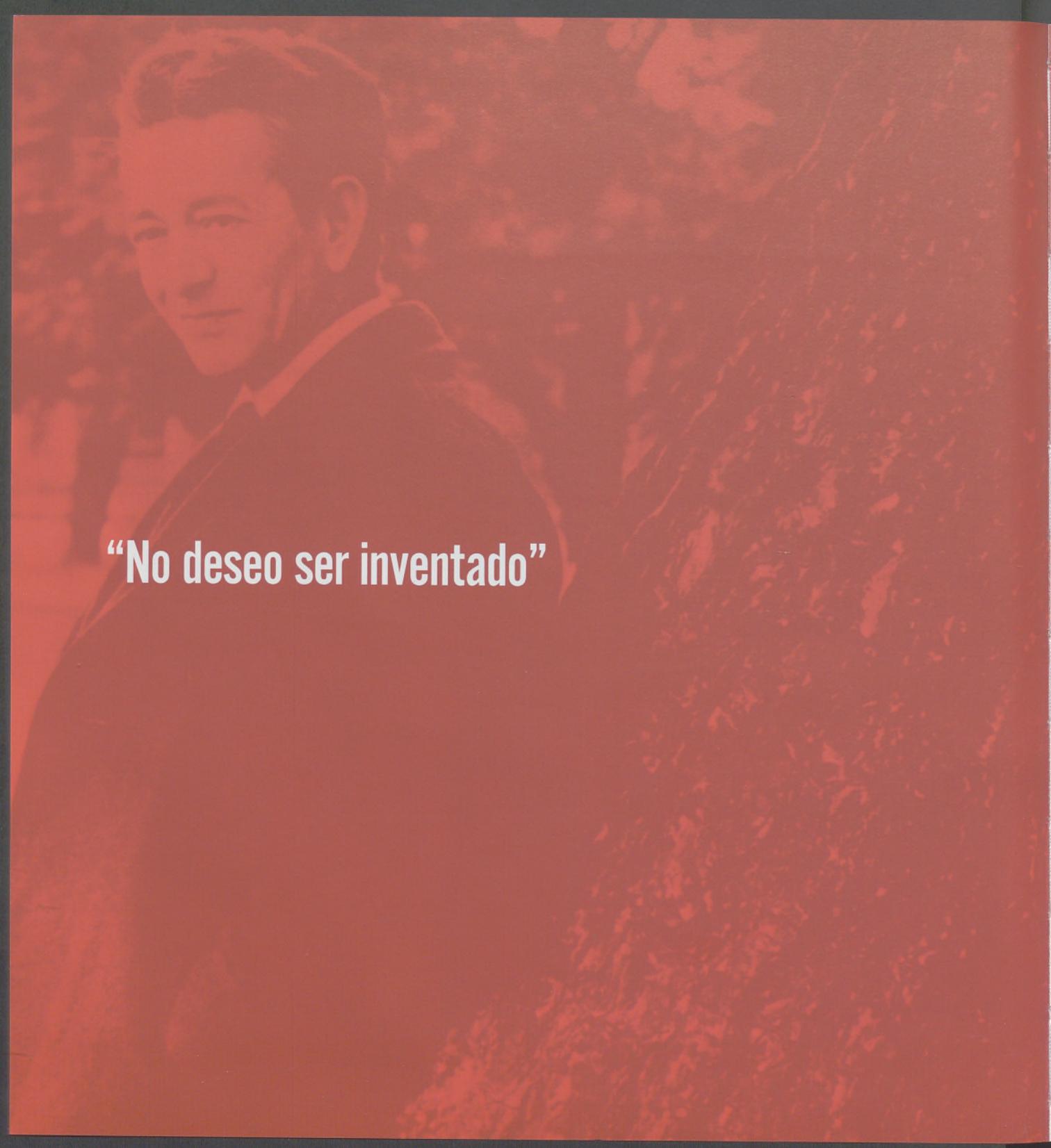
En septiembre de 2004 la Junta de Castilla y León y el Ministerio de Cultura decidieron que la Biblioteca personal de Dionisio Ridruejo ingresara definitivamente en la Biblioteca Pública de Soria para su conservación y difusión. Después de varios años en las dependencias del Ministerio de Cultura, los aproximadamente 9000 libros de aquella llegaron a Soria. Con la máxima celeridad posible se habilitó un espacio adecuado y los archivadores compactos necesarios para su depósito y catalogación. Desde hace casi un año se está procediendo al registro y catalogación de dichos fondos, que se prolongará durante otro más. Ese será el momento de la definitiva valoración de una Biblioteca en sí misma valiosa e interesante.

No hemos querido, sin embargo, esperar más tiempo para ofrecer a los lectores una muestra de la misma y, sobre todo, para dar a conocer y suscitar el interés por la obra de una figura capital en la historia del siglo XX español. No porque ocupara un lugar central en la escena política y literaria –aunque en ambos terrenos destacase– sino porque en su persona se manifiestan las contradicciones y el dramatismo de nuestra historia reciente. Y por encima de los avatares biográficos destaca la honradez y la altura moral de un hombre que, durante el franquismo, sacrificó muchas cosas –posición, estatus– por ser fiel a sus ideas y convicciones. Incluso si estas ideas eran las de un falangismo desvirtuado y cuya *autenticidad* él pretendió recuperar.

El objetivo principal de la exposición es despertar la curiosidad y el interés por la obra de Dionisio Ridruejo y animar a su lectura. Para ello se han seleccionado algunos de sus escritos más significativos y se han organizado en siete paneles didácticos con el acompañamiento de fotografías alusivas. Hemos querido dar la palabra a Dionisio Ridruejo (“No deseo ser inventado”) encabezando esos textos con títulos –muchos de ellos extraídos de los propios textos– que articulan la exposición y componen su argumento.

Después de la reciente exposición sobre “La Soria que conoció Machado”, la Biblioteca Pública de Soria vuelve a estar presente en el panorama de la cultura soriana con una iniciativa que promueve el conocimiento e invita a la lectura, razón de ser de su existencia.

TERESA DE LA FUENTE LEÓN
Directora de la Biblioteca Pública de Soria



“No deseo ser inventado”

Dionisio Ridruejo en sus textos (1912-1975)

La infancia en El Burgo de Osma y la “cadena de internados”

Dionisio Ridruejo Jiménez nació en la localidad de El Burgo de Osma (Soria) el día 12 de octubre de 1912. Los “Ridruejos” procedían de San Andrés de San Pedro y El Collado, pequeñas aldeas de la antigua jurisdicción de San Pedro Manrique en la sierra de Oncala. Modestos ganaderos y pastores en el siglo XVIII, en algún momento del XIX, probablemente a mediados de la centuria y con toda seguridad empujados por la crisis de la ganadería trashumante, emigraron al sur, “acordados o a la desbandada”, recalando en Sanlúcar de Barrameda, donde sin duda debieron hacer fortuna. De vuelta a Soria, una rama de la familia se estableció en El Burgo de Osma al frente de la “sucursal del negocio comercial y bancario abierto” en la capital. Su padre, D. Dionisio Ridruejo Marín, un hombre ya “maduro” cuando regresó a Soria, condujo el negocio de manera “bastante decente”, sin incurrir en prácticas usurarias que constituían una verdadera lacra en la comarca. El matrimonio de Dionisio Ridruejo Marín con su sobrina, Segunda Jiménez Ridruejo, cuarenta años más joven, conturbó al pequeño Dionisio y le obligó a un reajuste emocional cuando “llegó para mí la edad de las primeras reflexiones”. La boda de tío y sobrina fue arreglada por la propia hermana y madre de los contrayentes, llevada por un sentido práctico que le impulsaba a evitar por cualquier medio la dispersión del patrimonio. El padre murió cuando Dionisio sólo tenía tres años, y de esa muerte quedó al niño el “recuerdo infantil más vivo. El de su cadáver bien compuesto sobre una alfombra rodeado de flores”, y el de su madre, “muy joven, con una blusa blanca muy almidonada” y llorando.

La familia habitaba en “una de las mejores casas del pueblo”, en la plaza mayor, junto al Ayuntamiento y frente al convento de San Agustín. Sin embargo, como en otros pueblos castellanos, en El Burgo de Osma los “contrastos de clase no eran ni quizá habían sido nunca muy acusados”, lo que permitió a Dionisio, según escribe en sus “recuerdos”, mezclarse con muchachos de otro origen social y crecer en un ambiente interclasista en el que las diferencias sociales no constituían barreras insalvables. Así, rodeado de mujeres (además de su madre, sus tres hermanas, abuelas, tías, criadas: el “gineceo”), y entre “novenas, sermones y devociones sin cuento” a las que su madre, plenamente inmersa en la sociedad levítica, le “tenía acostumbrado”, pero también juegos, exploraciones callejeras y descubrimientos, transcurrió la “primera infancia” de Dionisio Ridruejo en la villa episcopal, hasta que, en 1922, comenzó “mi cadena de internados.”

Con apenas diez años, Dionisio Ridruejo fue internado en el Colegio de los maristas de Segovia y abruptamente separado de su entorno y anclajes infantiles. En Segovia permaneció dos cursos; pasó después a Valladolid, al Colegio San José de los jesuitas y, tras una breve estancia en otro Colegio de la Compañía, en Madrid, acabó matriculándose en Derecho en el Real Colegio de Estudios Superiores de El Escorial, en 1927. Su estancia en El Escorial se prolongó hasta 1933, años que resultaron determinantes para la formación intelectual y política del joven Ridruejo. Allí se inició como escritor, y fue también allí donde, “en el clima de intensa politización” republicana, “abrió los ojos” a la política, lo que le llevó a tomar partido por Falange muy poco después¹. Sobre un fondo de educación religiosa, “tradicional y conformista”, un entorno –“familia, amigos, relaciones, periódicos que entraban en casa”– radicalmente contrario a la “experiencia republicana” y el inconformismo nacido de la rebeldía juvenil, anidó en Ridruejo la semilla del fascismo, abonada por lecturas “desordenadas” y crudamente fascistas. Porque si la derecha tradicional le parecía lamentable (“por sus horribles preferencias estéticas”, “pobreza cultural” y “tremendo egoísmo social”), su medio social de procedencia, ambiente y prejuicios le incapacitaban para optar por el socialismo –“la idea de la gran reforma igualitaria del mundo”–, por el que dirá haberse sentido atraído.

“Yo me hice falangista a los veinte años”. La guerra civil y la victoria

El ingreso en Falange se produjo el mismo año de su fundación (1933). En 1935 conoció personalmente a José Antonio Primo de Rivera, “un hombre sugestivo, inteligente, de gran elegancia dialéctica” que “me impresionó como no me ha impresionado ningún otro hombre” y que completó “mi sistema de mitificaciones”. En cuanto a su sistema de ideas, el falangismo incipiente de Ridruejo se sostenía en tres pilares básicos: defensa de los valores tradicionales, nacionalismo y reacción ante la “injusticia social”. Aquellos “jóvenes de la burguesía provincial” que compartían valores religiosos, una misma pulsión nacionalista y decían abominar de las profundas desigualdades sociales, vinieron a integrar “un movimiento que era, al mismo tiempo, de acomodación y de repulsa”. Compartían el desprecio por la “democracia liberal, como cosa de viejos”, la “preferencia del vivir apasionado y peligroso” y “del acto heroico” sobre la ley “o el comicio electoral”. Esa “embriaguez de estilo” envolvió su discurso en una encendida retórica, grandilocuente, impostada y hueca, que les permitió, “siendo en última instancia conservadores”, hacerse la “ilusión de ser sinceramente revolucionarios”.

Los primeros meses de la guerra transcurrieron para Ridruejo entre Segovia y Valladolid, ciudades de sus internados a las que regresaba como Jefe local y provincial de Falange res-

¹ La travesía hacía la madurez y el proceso de decantación política, en M. Penella: *Dionisio Ridruejo, poeta y político. Relato de una existencia auténtica*, Caja Duero, Salamanca, 1999.

pectivamente. Salvo visitas esporádicas al frente de batalla, Dionisio Ridruejo permaneció en la retaguardia en puestos de mando políticos, por lo que las ejecuciones y la brutal represión no pudieron serle ajenas. Y a pesar de su “repugnancia por el aspecto más sombrío de la guerra” y de incluirse entre los “consentidores” (“para quienes el matar era espanto y deshonor”), y no “aprobadores” (para quienes las ejecuciones eran “necesidad militar o revolucionaria”), eso no le hacía menos culpable y menos merecedor de la condena moral. Éste es el juicio al que someterá su actuación en la obra *Escrito en España*: “No diré, sin embargo, que los aprobadores merezcan una severidad mayor que los consentidores”. La confesión de Ridruejo sobrecoge por su sinceridad y crudeza: “conviví, toleré, di mi aprobación indirecta al terror con mi silencio público y mi perseverancia militante”. En su descargo, únicamente podía alegar su falangismo radical, la tendencia, común a las utopías políticas, “a juzgar desde los fines” y la componente generacional de dicha culpa. Pero “nadie que haya militado en una causa terrorista es inocente del terror”. Sólo cabía entonces la confesión y el arrepentimiento. “Porque quizá de ello dependa en buena parte la posibilidad de un futuro pacífico para los españoles que no pudieron ser culpables porque no llegaron a tiempo”.

Ironías al margen, el resabio y la amargura que se desprenden de la última frase evidencian que al Ridruejo de 1962 le atormentaba el recuerdo de todo aquello. Pero parece que no lo vivió de forma tan traumática. Porque, como él mismo dirá a comienzos de los años sesenta, “mi politización era en aquellos tiempos muy subida y el político tiende a juzgar desde los fines”. Eso es precisamente lo que transmiten sus escritos “en armas”: a fin de cuentas la guerra “era un hecho terminante frente al que no cabían matices”, y España sólo pudo salvarse gracias a un movimiento joven que afirmaba la “España eterna” frente a la otra “España mediocre y cochambrosa”. Llegados a ese punto, era justamente la juventud, “que no puede pactar”, la que debía vencer “o morir matando con la calentísima pistola de su primera rebelión”. (*Juventud que no puede pactar*, 1937) Y así ocurrió en un “suceso lleno de sangre y de hermosura” que acabó con los peligros que acechaban a la patria y cuyo espíritu Dionisio Ridruejo llamaba a mantener vivo en 1940. (*Manifiesto irritado contra la conformidad*)

Su ascenso político fue obra de Ramón Serrano Suñer, a quien conoció en Salamanca en el convulso abril de 1937. Durante esos días decisivos, muerto –fusilado– José Antonio Primo de Rivera, se libró en esta ciudad una lucha sin cuartel por el poder dentro de Falange, al tiempo que se decidía el lugar que el partido fascista había de ocupar en el nuevo Estado. El desenlace de la crisis fue lo que Dionisio Ridruejo definirá como “una especie de golpe de Estado a la inversa”: el *Decreto de Unificación* de 20 de abril de 1937 (“que ponía a los falangistas y carlistas juntos bajo la jefatura de Franco”), la creación de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, la detención, procesamiento y condena de Hedilla y otros

falangistas opositores y, finalmente, el acomodo de los más a la nueva situación. Incluido Ridruejo, que, contrario a la unificación, comprendió al cabo que podía influir desde dentro gracias, entre otras cosas, a su ascendiente e interlocución con Serrano Suñer, convertido en su mentor político y amigo personal —amistad que entonces se trabó y que duró toda la vida—, y cuya juventud —25 años—, radicalismo e incluso insolencia no impidieron su nombramiento como Jefe del Servicio Nacional de Propaganda en el primer gobierno de Franco.

Dionisio Ridruejo, que en los meses precedentes había destacado como organizador y “uno de los cinco o seis oradores” del Partido, viajó a Alemania en septiembre de 1937; la delegación española de la que formaba parte fue recibida, junto a otras varias, por el propio Hitler: al detenerse ante el grupo español, el “informador deslizó la palabra “orador” y “Goebbels”; las únicas que entendí...”. Sin duda, fueron esas cualidades oratorias las que impresionaron a Serrano, que apreciaba asimismo su inteligencia, audacia y entusiasmo; entusiasmo por la *revolución nacionalsindicalista* que aquél intentaba por todos los medios aplacar. La labor de Ridruejo y su grupo de amigos de Burgos (Pedro Laín, Antonio Tovar, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, los catalanes de *Destino*, etc.) al frente de los servicios de propaganda del régimen obedecía a un “plan” totalitario “en el sentido estricto de la palabra”. Un “plan probablemente siniestro, pero no banal”, que, aunque con menos medios, aspiraba a reproducir los modelos italiano y alemán. El diseño de Ridruejo era claro y sus logros, a pesar de las dificultades y carencias a la hora de ejecutar su “plan”, no parece que deban ser infravalorados.

Transcurrido un año de la unificación, “la fuerza de los hechos consumados”, por un lado, pero también, sin duda, el avance de posiciones del falangismo en el régimen, llevaron a Ridruejo (“Consejero Nacional de la nueva Falange y miembro de su Junta Política”) a ensalzar a Franco como el Caudillo necesario del nuevo Estado. El primer gobierno de Franco le hacía pensar a Ridruejo que “el Movimiento está hoy ya activamente en el Estado” y que, “al dar el Estado participación en sus tareas a algunos hombres de Falange”, no se trataba de “convertir el Movimiento en puro instrumento de gobierno sino (...) sencillamente de llevar la Revolución al Poder”. (*El gobierno y el movimiento, 1938*) Sin embargo, no duró mucho este idilio: el enfrentamiento con el dictador en la Junta Política de FET y de las JONS en la que se trataba sobre los nuevos estatutos del partido y la decepción de Ridruejo por la forma como se llevó a cabo la ocupación de Barcelona, enfriaron el entusiasmo, si es que no acrecieron la desconfianza. “Las primeras medidas de ocupación —mezcla de hosquedad represiva y de beatería empalagosa— me pusieron al borde de la náusea”. “Llegábamos a Barcelona (...) y en vez de una invitación les traíamos un sermón de cuaresma, un talante represivo, una invitación a dejar de ser y, como premio, la adormidera del “orden público

restablecido”. De todos modos, sin poner en duda la sinceridad de sus palabras, escritas mucho más tarde, cuesta entender que Ridruejo esperase otra cosa en aquellas circunstancias.

El “aguafiestas iluminado”

A comienzos de 1941 Dionisio Ridruejo abandonó la Dirección de Propaganda, poco antes de ser destituido. La lucha por la hegemonía en el seno de la coalición *nacionalista* y la debilitación de las posiciones de Serrano Suñer y del proyecto de *fascistización* del régimen, que se ligaba al esperado triunfo de las potencias fascistas en la Segunda Guerra Mundial y a la intervención española, se llevó por delante a Ridruejo, cuya fe falangista en absoluto había decaído. Todo lo contrario. Fue su integrismo y fervor falangista (léase fascista) lo que le apartó del poder. Con razón escribirá mucho tiempo después que 1940 y 1941 fueron los años “más contradictorios, desgarrados y críticos de mi vida, los de disgusto interior más irritable. Terco en la esperanza y en las convicciones teóricas, vivía cada día su fracaso y me estrellaba cada día con la realidad”. En efecto, decepcionado y todo, continuó ejerciendo su labor de propagandista y difusor del credo falangista desde las páginas de *Escorial*. En el Manifiesto editorial de la revista (1 de noviembre de 1940), después de afirmar que “el régimen bien justificado está por la sangre”, invitaba a “todos los que se atrevan a sentir esta España una y trascendente, perseguidora de un destino universal”.

Mucho se ha escrito sobre el proyecto “integrador” de la revista *Escorial* y sobre un imposible, sedicente, *falangismo liberal*. En realidad, *Escorial* “fue una revista beligerante contra el liberalismo”, y el pretendido falangismo liberal no fue sino una reinterpretación posterior de quienes, “en el momento de recordar, habían llegado a ser liberales e incluso demócratas”². En efecto, *Escorial* nació con el propósito de “ofrecer a la Revolución española y a su misión en el mundo un arma y un vehículo”. Por tanto, la voluntad integradora de aquellos hombres se inscribe en un proyecto inequívocamente fascista. Desde sus primeras páginas, Dionisio Ridruejo era absolutamente claro sobre el significado de tal integración: quería “sentar a los que sean dignos a nuestra mesa” e invitaba a “todos los que se atrevan a sentir esta España una y trascendente, perseguidora de un destino universal”. Aquellos intelectuales que habían participado, “con mayor o menor inocencia, en la catástrofe de España”, tenían cabida en el nuevo régimen sólo y en la medida en que se atrevieran a sentir (algo que, como puede apreciarse, se tenía por una manifestación de voluntad) esa España “una y trascendente”. Y, por supuesto, guardando las formas y el decoro a la hora del arrepentimiento expiatorio y reden-

² Sobre el origen de este oxímoron y el significado de *Escorial*, S. Juliá: *Historias de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2004, pp. 333-353.

tor. Porque el régimen “bien justificado está por la sangre” y no necesitaba “apologías líricas” ni “justificaciones” prestadas. (*Manifiesto editorial y Advertencia sobre los límites del arrepentimiento, 1940*)

El designio de “rescatar” a Antonio Machado, el “propagandista propagandeado”, se inscribe en el intento de recuperar todo aquello que, proveniente de escritores e intelectuales que habían hecho una elección equivocada, conectaba con la España “eterna”. Lo rescatable de Antonio Machado era, pues, su obra poética, en la que latía esa España “trascendente” y cuyo “mundo conceptual” era el de los falangistas. Porque “el pobre don Antonio” fue uno de aquellos “secuestrados morales” de la “política roja”, “un alma ingenua” de “sencillos sentimientos políticos”, que en realidad carecía de ideas políticas. “Ante el problema ideológico planteado en el 18 de julio”, esos primarios sentimientos —o vagas ideas— políticos no lo situaban claramente en “ningún bando”. Había en él “elementos por los que unos y otros podían tirar del hilo y, sacando el ovillo, llevárselo a su campo”. Sólo la “fatalidad hizo que el hilo quedase geográficamente al alcance de la mano del enemigo”. Había por tanto que “rescatar” a quien “no debió serlo, pero fue un enemigo”. (*El poeta rescatado, 1940*) El propio Ridruejo lamentó, “quince o veinte años después”, haber escrito estas palabras. “Y es que visto desde fuera y desde lejos, todo aquello tenía que parecer una farsa, un ardid de gentes aprovechadas que querían sumar y, con la suma, legitimar la causa a la que servían y cuyo reverso era el terror”.

No era menos sino más falangismo lo que Dionisio Ridruejo deseaba en ese momento. En efecto, la pérdida de protagonismo de Falange y el repliegue del proyecto radical de fascismo (*la revolución pendiente*) dentro del régimen precipitó el cese de Ridruejo como Director General de Propaganda y su alistamiento en la División Azul. “Convencido de que la miseria y poquedad de España se la debíamos a la hegemonía anglofrancesa; de que el fascismo podía representar el modelo de una Europa racional; de que la revolución soviética era el «admirado enemigo» al que había que destruir o en otro caso rendirse”, encontró en aquella una salida personal momentánea con la que eludir contradicciones y “el estado de disgusto permanente que la empresa política española en la que andaba metido me producía”. Algo de huida hacia adelante —en lo político, sin duda, pero también en lo “personal íntimo”— tenía esta solución extrema³. “Decepción. Insuficiencia de mi tarea política (que nada puede); poquedad de mi obra literaria, adulada por otros pero nada satisfactoria para mí; atasco en otras muchas direcciones de mi vida”. Pretendía además acallar las voces que le acusaban de no haber luchado en la guerra civil (“emboscado de la guerra”) y, en el terreno de las razo-

³ F. Morente: Dionisio Ridruejo. *Del fascismo al antifranquismo*, Síntesis, Madrid, 2006, pp. 300-301.

nes “generales y públicas”, contribuir a un “mejor orden universal”, el que representaba Alemania, “la esperanza de Europa” entonces, en la confianza de que ello revirtiera la deriva *conservadora* de la política interna española.

El extrañamiento. Distanciamiento del Régimen

A su vuelta de Rusia no tardó en comprobar que la situación política había empeorado y no le era nada favorable: “todo iba a peor. Las posiciones conservadoras se afirmaban en todas partes, la represión alcanzaba proporciones absurdas. La corrupción daba sus primeros pasos. El partido se aborregaba (...) El papel de Serrano Suñer bajaba (...)”. En julio de 1942 dirigió una carta a Franco en la que, con una inusitada dureza, describía la realidad del régimen (más bien “tinglado”) franquista: burocratización, inoperancia, corrupción, hambre, impopularidad y “olvido total de la verdad fundacional falangista”. Y todo ello se debía en última instancia a que Falange “no informa ese Estado”, “lo encubre, carga con sus errores y nada más”. De modo que las razones del “apartamiento” de Dionisio Ridruejo eran “aún falangistas”, y “desde esa falange hipotética” (la “auténtica”, tan distinta de la “real”) decidió soltar lastre y desvincularse del régimen dimitiendo de sus cargos políticos. El adverbio “aún” acompañando a falangistas es verdaderamente significativo porque, escrito en 1957, parece predeterminar una evolución ideológica que en absoluto estaba determinada y que se produciría con posterioridad. Sea como fuere, lo cierto es que algunas semanas después de los hechos relatados era detenido y confinado en Ronda.

El confinamiento se mantuvo hasta “bien entrado el año 1947”, primero en Ronda y después, desde 1943, en Cataluña, ya más atenuado y en condiciones que le permitían una cierta libertad de movimientos. De aquellos años dirá Ridruejo que, al margen de las dificultades económicas, fueron los “más fecundos y agradables” de su existencia pues se le impuso un “tipo de vida que yo hubiera elegido y elegiría siempre que tuviese medios y libertad para hacerlo: una vida de comunicación con la naturaleza y con los libros, con las gentes sencillas y, de vez en cuando, con algunos amigos”. Las revelaciones de su amigo Juan Ramón Masoliver sobre los crímenes nazis y el descubrimiento en Cataluña de un mundo tan distinto al hosco y trágico de su Castilla natal (que sustentaba su fascismo berroqueño) propiciaron en Ridruejo un cambio de actitud vital que de momento se manifestó sólo en la mirada, en la visión del mundo, y determinaron el gusto por el lenguaje de lo concreto y el “repe-luzno ante lo infinito”⁴. Que este “cambio mental” (la *complacencia en los límites* que da título

⁴ J. Gracia: *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Anagrama, Barcelona, 2004, pp. 26-28; Dionisio Ridruejo. *Materiales para una biografía*, Fundación Santander Central Hispano, Madrid, 2005, p. 144.

a uno de sus artículos de la época) se tradujese en un cambio político era sólo cuestión de tiempo. Viniendo “de lo más áspero y desnudo de la Meseta” (“Tierra que curte y prueba”), en Cataluña se encontró con “el reverso de mi tierra natural”; con una tierra que “quiere bastarse con su propio haber, que se recrea en su belleza menuda” y “con un alma y un mundo del tamaño del hombre”.

En cualquier caso, al término de su confinamiento Dionisio Ridruejo seguía siendo un falangista *auténtico* a quien, a pesar de todo, no se le habían cerrado los canales de comunicación con el poder. De hecho, en 1947 inopinadamente se entrevistó con Franco en Madrid, “sin que por su parte ni por la mía mediase la menor alusión a mi condición de sancionado”. La nota redactada por Ridruejo “confirmando una conversación sostenida con el Jefe del Estado” es un texto lleno de ambigüedades, contradicciones y medias tintas, que se compadece con el nuevo contexto europeo y mundial después de la derrota de las potencias del Eje. Viene a decir que no siendo la Falange nada más que una “etiqueta” o “adorno” (y no el “Estado mismo”), carecía de sentido seguir defendiéndola, y por otra parte había que quitar “pretextos a las democracias” para evitar “cualquier agresión”. (No obstante, “si Franco se atreve a entregar a una Falange pura y sin adulteración todo el poder, dando vía libre a la revolución nacional, hágalo en buena hora”). El régimen debía adoptar “una nueva fisonomía, pero sin malabarismos”: la Falange debía disolverse oficialmente, y así “recobrar o reponer su primitiva pureza”, y el Estado convertirse en “dictadura nacional de base popular extensa y apolítica, en un proceso constituyente bien conducido”. Porque ése no era ya el tiempo de la “revolución nacional”: era “ya tarde o demasiado pronto” y convenía “arrojar el lastre falangista; formar un gobierno de diestros y prestigiosos administradores, asentar el poder en un plebiscito popular, abrir un período constituyente en la orientación que se impone en el mundo... teniendo en cuenta que siempre quedan los cuadros del Ejército por si llega una hora difícil”.

Dictadura nacional, proceso constituyente, militarismo... ¿Cómo conciliar esos elementos antagónicos?. “Ya tarde o demasiado pronto” para la “revolución nacional”, todo hace pensar en un repliegue táctico ante la nueva situación internacional para asegurar lo fundamental de lo conseguido en 1939 y, desde luego, arroja dudas más que razonables sobre las convicciones democráticas de Ridruejo..., en ese momento.

Llamando a algunas puertas, a finales de 1948 consiguió la corresponsalía de la Prensa del Movimiento en Italia, lo que “estaba en el orden de mi competencia y no suponía una claudicación explícita”. Según Ridruejo, fue la “necesidad de vivir” lo que le obligó a dar ese paso. En Italia estuvo dos años y medio que resultaron “definitivos. Volvía a tomar contac-

to con la problemática real de nuestro tiempo, en una atmósfera de genuina libertad. Quien lleva muchos años confinado en España sabe lo que ésa vale y significa”. Es seguro que su estancia en Italia le abrió nuevas perspectivas y que los aires romanos le cambiaron, pero no parece que volviera a España convertido en un demócrata convencido y sin fisuras como algunos han querido ver. Él mismo confesó que le “tentó la idea” de aceptar algún cargo político, lo que habría supuesto su completa rehabilitación, y que atravesó una “breve etapa de (mis) vacilaciones” hasta convencerse “de que ni la más neutra de las colaboraciones podía ser decente. Rechacé, decididamente, la posibilidad de irme a París como agregado de Prensa y la de reintegrarme a la clase de mando del Partido “con todos los honores”, así como otras invitaciones a cargos oficiales”.

Superadas esas “vacilaciones”, aparece la imagen de un Ridruejo demócrata que, “a principios de la década del cincuenta”, se trazó “un plan para devolver la soberanía usurpada” y utilizó todas las tribunas y todos los “medios de comunicación y propaganda” a su alcance —pues declinó participar *oficialmente* en proyecto aperturista de su amigo el ministro de Educación, Joaquín Ruiz-Giménez— para hacer posible la reforma del régimen, hasta que llegó a convencerse de que “no era modificable sino por su simple liquidación”⁵. Pero ésta no deja de ser una reelaboración posterior, según la cual las “ambigüedades en mis escritos y, con más frecuencia, en mis conferencias” de estos años se debían a la diversidad de los destinatarios y a que “el medio sobre el que yo podía intentar más fácilmente la proyección de mis ideas era el medio falangista, y especialmente el juvenil”.

Sin embargo, causa estupefacción la naturalidad con la que Dionisio Ridruejo llegó a asumir y vivir la democracia italiana, que, aún con un partido comunista poderoso y de “lenguaje a veces truculento”, le parecía perfectamente “viable”, ya que, a diferencia de España, faltaba en Italia “la pasión por el absoluto” y “el tener menos miedo a morir que a vivir”. Porque, pese a todo, ni el partido comunista tenía “la revolución entre sus planes inmediatos” ni la Democracia Cristiana era un “instrumento de reconquista del poder temporal de la Iglesia sobre Italia”. Ponderaba asimismo el “talante escéptico” y la sabiduría de los italianos en “las artes de la acomodación y el equilibrio”. (*Italia política*) No parece que esta duplicidad pueda cargarse en exclusiva a la censura (pues “algunas de mis crónicas de Roma salieron mutiladas, corregidas o no salidas de ningún modo”). Una duplicidad que se percibe asimismo en su prosa, que oscila entre la vibrante, ensoñadora a veces, de su “Crónica italiana”, que celebra la vitalidad y la alegría de vivir de los romanos (el “abandono al vivir más simple, de distensión, de paz”), y la algo sombría y decididamente falangista de “excluyen-

⁵ M. Penella, *op. cit.*, pp. 307-312.

tes”, “comprensivos”, “el hecho de fuerza”, “la gran oportunidad de la victoria” o “la ocasión del 18 de julio”, que recupera en sus artículos de *Arriba* o *Revista* de 1952 y 1953.

La verbosidad falangista está también presente en las cartas al poeta y amigo Carles Riba —a quien había conocido en el Congreso de Poetas celebrado en Segovia en 1952— en las que, a partir del concepto joseantoniano de España (la “unidad de destino en lo universal”), alumbraba una teoría esencialista sobre el ser de Cataluña y su “necesidad de trascender el propio ser y el propio idioma al ser y al idioma común de todas las Españas”. La identificación de Ridruejo con Cataluña y su “adhesión” a “la peculiaridad catalana” le hacían defender, sin ambages, su “idioma propio”, así como la voluntad del “pueblo catalán” de ser “él mismo” y, siéndolo, de contagiar a España “ciertas virtudes alumbradas en la plenitud de lo catalán”. “Éste es, y no otro, el lema de una política nacional en Cataluña: no invitarla a dejar de ser ella sino infundirle, hacerle irresistible su misional deber de ser ella en exceso dándose misional y voluntariamente a la tarea —maragalliano sueño— de una España mejor”. (*Unidad como libertad*, 1952)

Efectivamente, los escritos más *políticos* de aquellos años (1952, 1953) muestran a un Dionisio Ridruejo “comprensivo” inequívocamente alineado con quienes, desde el Ministerio de Educación Nacional —dirigido por Joaquín Ruiz-Giménez— y las Universidades (donde sus amigos Pedro Laín y Antonio Tovar fulgían como rectores de las de Madrid y Salamanca), impulsaban una cierta modernización y apertura cultural del régimen a la que se opusieron los sectores *opusdeístas* y “excluyentes” (los hombres de la *España sin problema*: Rafael Calvo Serer, Florentino Pérez Embid), contrarios a cualquier novedad y concesión, defensores a ultranza de la España auténtica que el liberalismo y la democracia habían arrumbado y la guerra civil había restaurado en su unidad y catolicidad. Aquellos falangistas de la primera hora —y por ende Ridruejo— entendían *España como problema* (Pedro Laín Entralgo, 1949) y veían en el 18 de julio la manifestación del problema y la solución: la oportunidad de integrar parte de la tradición cultural de los vencidos en una “síntesis superior”⁶.

Falta, sin embargo, saber lo que aquellos hombres entendían por integrar y de qué síntesis hablaban. Si en *Escorial* Ridruejo y los jóvenes falangistas, “rebeldes e intransigentes”, querían sentar a su mesa sólo a aquellos que, convenientemente “arrepentidos”, se atrevieran a sentir “esta España una y trascendente”, en los primeros cincuenta se reconocía al enemigo “una parte de razón”, que el vencedor debía “hacer propia” y de esta manera fagocitar al vencido. “Destruir a los contrarios asumiéndolos”; ese parece que era el objetivo a lograr. Más que de “convencer” o “integrar” se trataba de “convertir” y “salvar españoles”.

⁶ De las dos “retóricas enfrentadas” (*España como problema y sin problema*) se ocupa ampliamente Santos Juliá en la obra citada, pp. 355-390.

(*Excluyentes y comprensivos*, 1952) En todo caso, de integrar para salvar. Por tanto, de alguna manera, persistía la lógica de la guerra civil y la victoria: el “hecho de fuerza” se tenía por “indispensable”, aunque se hiciera necesaria una “dirección nueva”. No era todavía la “cancelación de la guerra civil” sino la organización de la “convivencia nacional contando con los datos reales de la sociedad en la que vivimos”, sin que ello supusiera abandonar por completo el anhelo de totalidad de “la revolución falangista”. (*Meditación para el 1º de Abril*, 1953) A eso parecía reducirse la *Conciencia integradora* de (aquella) *generación*: no a “buscar afinidades” sino a “reunir las partes del todo; comenzando con la propuesta de reunir al hombre español en su misma hombría y luego en su irreparable españolidad”. Es la “generación de la guerra”, que quería ser la de la “España integrada y completa” y cuya *misión* era “fraguar la síntesis de lo heredado para darlo a su vez en herencia”. En ese exclusivo sentido, se tenía por “generación puente”.

Sin embargo, apenas pasados unos meses, en *Anotación al vuelo* (1953), esta “visión metafísica” del todo y del “hombre entero” parecía ceder ante la necesidad de “concebir que el todo se compone de partes”, de lo que deducía la conveniencia de soldar esas partes llegando a acuerdos. “Aquí hacen falta a chorros –no es nuevo el decirlo– fundentes de ironía, de ternura, de ambición, de amor. Fundentes y casamenteros, aun con el riesgo de que al fundente le llamen pastelero y al casamentero celestino. Porque eso que funde y casa y resume y vivifica se llama inteligencia y no otra cosa”. Da la impresión de que Ridruejo estaba algo indeciso, tal vez desconcertado y en plena búsqueda –lo que explicaría las “ambigüedades”–, y que seguía sin desprenderse del “entramado ideológico” falangista, sin romper, de una vez por todas, “las amarras” con el falangismo y con el régimen franquista⁷.

En 1954 se dirigía a Carles Riba expresándole su pesimismo sobre la posibilidad de inducir cambios “en la situación dada” –desde “dentro del cercado”– que llevaran “a una mayor apertura” y a replantear “el problema de nuestra convivencia –la de vencedores y vencidos, la de los castellanos y catalanes, la de inquisitivos y creyentes y también la de los pobres y de los ricos– demasiado condenados todos a ser lo que les tocó ser en un momento dado”. No fue posible por la cerrazón del régimen y la debilidad de las personas que habían emprendido la tarea “modificadora”. Por su parte, enfrentada a “una cartilla única y dogmatizada”, la juventud empezaba “a leer esa cartilla al revés”, por lo que “no nos encontraremos con el estallido de la verdad frente a la mentira sino con una mentira de signo contrario”. En definitiva, Ridruejo renunciaba a aplicar el “tratamiento de razón que necesitan ciertos problemas de España” y a la pretensión de reformar el régimen desde dentro –lo que parece había

⁷J. Tusell: *La oposición democrática al franquismo 1939-1962*, Planeta, Barcelona, 1977, p. 301; G. Morán: *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Tusquets, Barcelona, 1998, p. 392.

animado su actuación en los dos últimos años—, al tiempo que presentía la movilización de la juventud en torno a una idea que estaba en los antípodas del franquismo y que constituía su reverso⁸. Pero todavía no se había colocado de manera decidida y definitiva fuera del régimen, lo que sucederá al año siguiente.

1956: la ruptura

Según lo anterior, el abandono definitivo del universo falangista y la ruptura total con el régimen no se produjeron antes de 1955-56. Tras la pesada digestión de toda aquella retórica salvífica, Ridruejo compareció como demócrata después de una especie de *conversión* a la que él mismo se refirió en términos religiosos: “de mi fe en el mesianismo revolucionario a mi fe en el juego dialéctico de las oposiciones”. En efecto, todo indica que ese fue su “año de frontera”. En la conferencia pronunciada en el Ateneo de Barcelona en 1955 (*Sobre el envilecimiento de la vida civil española*) afirmaba Ridruejo que la República no había sido la “conjura de los representantes de la anti-España. Todo eso son monsergas... Las derechas le declararon la guerra desde el primer momento. Las izquierdas también.” Por su parte, el “Alzamiento” ya no era un hecho necesario, ni la tan manida “ocasión” para solucionar los “problemas de España”, sino “la confirmación del fracaso de una libre convivencia”. Su participación en los desórdenes estudiantiles de 1956 le llevó a la cárcel (donde permaneció mes y medio) y a la oposición al franquismo: “Al día siguiente [de los hechos en los que fue tiroteado un falangista] el Gobierno hacía en la prensa mi presentación oficial como miembro de la oposición ante el país y fuera del país. Después de mes y medio de cárcel, los contactos [con la oposición], difíciles un mes antes, eran ya coser y cantar”.

Es ese el punto en el que Dionisio Ridruejo cruza la raya para, esta vez desde el otro lado (el de la democracia), proponer la cancelación de la guerra civil: decía sentirse vencido y querer serlo, lo que significa la denuncia de un régimen que se sostenía sobre la victoria y la eliminación de media España. Dionisio Ridruejo, que ya no quería ser un vencedor, sabía que para el régimen seguía siéndolo (renunciar a la lógica vencedores vencidos habría significado su desaparición), lo que, entre otras cosas, le permitía vivir en Madrid. Porque aquél “seguía guiándose por el criterio divisorio de la Guerra Civil [...] Para el Gobierno aún hay clases (sic), aunque para mí dejaron de existir hace tiempo”.

Nada más salir de la cárcel, Dionisio Ridruejo dirigió un extenso *Informe a Falange* “sobre los sucesos universitarios de Madrid” en el que, después de analizar el “cuadro de la sociedad española” y la fragilidad de la estructura profunda del régimen —más allá del “armazón

⁸ J. Gracia: “Dionisio Ridruejo. Cartas inéditas sobre política y literatura (1954-1964)”, *Claves de Razón Práctica* n.º 172, pp. 50-55.

coactivo de mírame y no me toques”—, planteaba la única salida posible: el cambio de régimen y la democracia. “Esta es mi variación: de mi fe en el mesianismo revolucionario a mi fe en el juego dialéctico de las oposiciones con el objetivo común del bien público, esto es, de la justicia y la liberación de los hombres”. Eso y no otra cosa es lo que habría guiado la actuación política de Ridruejo a lo largo de toda su vida. En cualquier caso, es evidente que su evolución ideológica había desembocado, ahora sí de manera inequívoca e irreversible, en la democracia y el pluralismo. Pero aún tenía que construir su propia “filiación política”. A falta de una definición más precisa, los elementos fundamentales de aquella eran la democracia (que deberá ser “muy poco ingenua”) y la reforma social; en cuanto a la forma de gobierno del Estado, se inclinaba por la Monarquía: “sin fe en sus principios, pero sí en su validez instrumental, creo que la Monarquía, arbitral y simbólica, es una posibilidad, quizá una fatalidad, de la España inminente”. Consecuente con estas ideas, junto a “un grupo de jóvenes de las más diversas procedencias”, en 1957 fundaba el *Partido Social de Acción Democrática*, que no pasó de ser el encuentro de unos pocos amigos, y que, careciendo de influencia y capacidad de penetración social, no representó ningún “peligro para el sistema”.

La oposición al Régimen

Las declaraciones a la revista *Bohemia*, editada en La Habana, y la creación del PSAD le costaron un nuevo procesamiento y la vuelta a la cárcel en 1957, esta vez por tres meses. Los años siguientes fueron de profunda reflexión y maduración de sus ideas políticas; años en los que Dionisio Ridruejo trató de explicarse y explicar la “situación española”, lo que dio el espléndido fruto de su obra *Escrito en España*, publicada en Argentina en 1962. En este estudio, en el que el autor adoptó un tono impersonal propio del análisis sociológico y estructural, Ridruejo se propuso “buscar en sus adentros (los de la historia de España) las causas” del “desierto político” español y los “caminos de salida”. A pesar de la pretendida *objetividad* del texto, por momentos árido y abstruso, constituye un lúcido análisis de la realidad española con vislumbres y anticipos verdaderamente luminosos.

Por supuesto, no dejó Ridruejo de estar presente en todos los actos culturales y actividades políticas que se desarrollaban en los límites o en la periferia del sistema: asistencia al homenaje a Antonio Machado celebrado en Segovia en 1959, contactos con gentes de la oposición interior y del exilio, las reuniones del pequeño partido clandestino, declaraciones en la prensa internacional: *Les Temps Modernes* (París), *El Nacional* (Caracas), etc. Su participación en el IV Congreso del Movimiento Europeo, celebrado en Munich en 1962, puso otra vez al escritor y político en el ojo del huracán. Ante la imposibilidad de obtener el pasaporte, hubo de cruzar la frontera clandestinamente por altas y arriscadas montañas donde

tuvo el primer episodio de su incipiente enfermedad. Ante la perspectiva de un nuevo confinamiento, Dionisio Ridruejo renunció a volver a España y permaneció en París dos largos años (“haciendo una vida como de estudiante”) que transcurrieron entre cartas, encuentros con figuras del exilio y un activismo político tan tenaz como escasamente efectivo. Empero, allí amplió el círculo de sus relaciones, cultivó el entendimiento con los socialistas del exterior e impulsó iniciativas pioneras encaminadas a lograr la unidad de las fuerzas políticas de la oposición democrática al franquismo⁹.

Durante su estancia en París escribió artículos fundamentales como *Munich, un hecho* o *La guerra continuada*, que junto al libro *Escrito en España*, publicado en Buenos Aires antes de los hechos de Munich, el folleto *España 1963: examen de una situación* y unas declaraciones en la revista *Ibérica*, dieron ocasión para que el fiscal —el Gobierno— lo acusara de “un delito de propagandas ilegales” por el que fue condenado “a la pena de seis meses y un día de prisión menor (y diez mil pesetas de multa)”. Gracias a las protestas diplomáticas y de intelectuales europeos, así como a los buenos oficios de su amigo Ramón Serrano Suñer, los seis meses de prisión se transformaron en tres años de libertad provisional.

El Dionisio Ridruejo de *Munich, un hecho* (1962) era un analista clarividente que indagaba en la necesidad de “recomponer un sistema de fuerzas reales, representativas de los grupos e intereses socialmente conviventes” (sic) en España como única forma de “afrontar ordenada y pacíficamente la previsión de futuro” y “la convivencia democrática”. En *La guerra continuada* (1963) diseccionaba el funcionamiento de un régimen debilitado pero dispuesto a resistir y que, en consecuencia, seguía aferrándose a la guerra civil como única forma de legitimación. El artículo denunciaba el fusilamiento de Julián Grimau, “condenado en juicio sumarísimo” por un delito supuestamente cometido durante la guerra y unos “hechos recientes” que se presentaban como continuación de aquél. Tal absurdo jurídico (la tipificación como “delito continuado de rebelión militar”, cuando además el acusado había permanecido largos años en el exilio) sólo se explica porque “para el Régimen español la guerra sigue abierta”, lo que al cabo define su “naturaleza”. Y más allá de la “brutalidad o fanatismo”, en el fusilamiento de Grimau hubo también mucho de cálculo político: se trataba de responder al discurso de la reconciliación, que empezaba a calar en “importantes sectores” de la sociedad española, de “recuperar sólidamente las riendas del mando” y, a través de un mecanismo propio de sistemas totalitarios, de implicar “a una parte importante de la sociedad española” que, connivente o cómplice de “todas las violencias”, debía “temer por lo tanto las represalias y las consecuencias”.

⁹ F. Morente: *op. cit.*, p. 485.

Nada quedaba ya en Ridruejo del viejo discurso de la victoria y la “integración de los contrarios”. Porque “integrar cuando se ha eliminado uno de los términos es imposible”, pues “no se integra nada de lo que se elimina u oculta”. Vacunado contra las utopías, hasta su muerte en 1975 sostuvo contra viento y marea su ideario y proyecto político: democracia, reforma social, reconciliación entre los españoles, diálogo entre las fuerzas políticas opositoras, descentralización política y europeísmo. Con tenacidad e “inasequible al desaliento”, volcó sus ideas en publicaciones como el *Boletín Informativo del Centro de Documentación y Estudios* (París, 1960), financiado por el *Congreso por la libertad de la Cultura* (una creación de la CIA para combatir al comunismo en el terreno de la cultura), las revistas *Mañana* (que, editada en París en 1965 “bajo la doble dirección” de Julián Gorkin y Dionisio Ridruejo, venía a sustituir al *Boletín*) e *Ibérica*, publicada en Nueva York, así como en las numerosas entrevistas que le fueron realizadas, en cartas —muchas de ellas no publicadas—, diversas colaboraciones y, por supuesto, en los documentos del Partido.

Algunos años después se definirá como “liberal socialista, aunque esto parezca paradójico”. Liberal “en el orden de cultura”, su “filiación política” no dejaba lugar a dudas: “Me declaro, al mismo tiempo, demócrata en cuanto a la forma de organizar y legitimar los poderes. Y me manifiesto socialista moderado o socialdemócrata en cuanto a la aspiración a un paulatino cambio social que someta la economía a las necesidades humanas y no pueda convertirla en instrumento de dominación clasista”. Esa era la propuesta de Ridruejo y su PSAD; partido que no pasó de ser lo que siempre había sido: un grupo de amigos unidos por la lealtad al fundador. En 1976 Juan Benet, que había formado parte del “grupo”, recordaba un partido de escasa “base demográfica” empeñado en “ganar adeptos” durante la década de los sesenta, “que si tan larga y penosa se nos antoja ahora será, sin duda, a causa de la calma chicha que dominó su lenta y penosa travesía”¹⁰.

Conspirador infatigable, Dionisio Ridruejo hubo de enfrentarse a “antagonismos inútiles, mucho más que desacuerdos teóricos”, y a la incomprensión general. Puede que tuviera “demasiada talla intelectual como para triunfar en política”, pero no es esa la cuestión¹¹. Porque, como ha visto su biógrafo, la alternativa liberal y moderadamente reformista que encarnaba Ridruejo —“una fuerza intermedia entre la Democracia Cristiana y el Socialismo”— tenía grandes dificultades para hacerse un sitio en aquella España. Incapacitado por su origen social e ideológico para hacerse escuchar en medios obreros, este “socialista relativo” poco podía hacer para atraerse al movimiento estudiantil, que ya no era el de 1956 sino otro

¹⁰ J. Benet: “Valedictoria a Dionisio”, en *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*, Taurus, Madrid, 1976, p. 15.

¹¹ *Ibidem*, p. 17.

mucho más ideologizado e inclinado hacia el marxismo¹². Al mismo tiempo, su pasado de jerarca falangista levantaba una barrera psicológica que contribuía a su aislamiento y, a pesar de su intensa actividad de agitador y disidente, a una cierta soledad e incompreensión. Esa soledad puede explicar la relativa tolerancia del régimen con el conspirador impenitente tanto como su identidad de origen y su contribución al nacimiento del sistema que entonces combatía¹³.

Entre 1968 y 1970 Dionisio Ridruejo, acaso decepcionado por la esterilidad de su activismo político (un trabajo “sordo, minoritario y poco productivo”), y acuciado por problemas económicos a los que tantas veces alude en sus escritos, viajó a Estados Unidos para impartir clases de literatura española en las Universidades de Madison (Wisconsin) y Austin (Texas). A volver a Madrid, después de su primera estancia en Estados Unidos, se agravó la enfermedad coronaria que padecía y que le llevaría a la muerte. No por ello cesó su producción literaria ni su actividad política. Aún tuvo tiempo para refundar el partido (entonces *Acción Social Democrática*) en 1974 como USDE (*Unión Social-Demócrata Española*) y pudo asimismo asistir, el 26 de noviembre, a la reunión de dirigentes políticos —entre ellos Felipe González— en la calle del Segre, de la que, meses después, resultaría la Plataforma de Convergencia Democrática, una idea de unidad entre los partidos de oposición largamente acariciada por Dionisio Ridruejo. A raíz de ello, fue objeto de un inusitado interés periodístico y en los últimos meses de su vida concedió numerosas entrevistas. El homenaje que le tributaron sus amigos en abril de 1975, aprovechando la presentación de la *Guía de Castilla la Vieja*, marcó el final de su presencia pública. En los meses siguientes se agravó fatalmente su enfermedad incurable y el 29 de julio de 1975 moría en Madrid, cuando todavía no había cumplido los 63 años.

El ejemplo de Dionisio Ridruejo. Una “hermosa palinodia”

A primeros de junio había declarado a la BBC que le interesaba “poder morir con la conciencia a punto. Con la evidencia de haber obrado con sinceridad, con honradez y solidaridad”. Y eso es algo que difícilmente puede negársele a Dionisio Ridruejo, un hombre que, como se ha dicho, se “equivocó mucho” pero que, a diferencia de otros de su generación que no erraron menos, renegó de su pasado fascista sin ocultarlo. Con todos sus errores, fue siempre fiel a sus ideas: en primer lugar a “las ideas generales” de un fascismo *salvador* que abandonó cuando comprendió que no era posible construir un porvenir para España sobre la aniquilación de su mitad. Lo verdaderamente significativo de Ridruejo es que llegó a la

¹² F. Morente, *op. cit.*, pp. 492-494.

¹³ J. Gracia (ed.): *El valor de la disidencia. Epistolario inédito de Dionisio Ridruejo. 1933-1975*, Planeta, Barcelona, 2007, p. 383.

democracia por el camino de la frustración y el desengaño con un régimen —el franquista— que no encarnaba el falangismo “auténtico” que él soñó. Eso le obligó a realizar después el camino de vuelta, mucho más largo y costoso, en el que no faltarán dudas, indecisiones y ambigüedades.

La “lección de Ridruejo” no es política sino moral: lo ejemplar no es su evolución ideológica sino el precio que por ella estuvo dispuesto a pagar, lo que le costó —en términos de incomodidad, de renuncia a privilegios, cargos, honores, etc.— el apartamiento, primero, y la disidencia y oposición al franquismo, después. Ya lo escribió en una fecha tan temprana como 1961: “Me ha costado muchos años, experiencias, equivocaciones, tanteos, hacerme conmigo mismo, autenticar mi existencia... y si he variado mucho nunca ha sido para medrar y siempre para perder”. O en otra posterior (1965): “Para mí la política no es independiente de la ética”. Es verdad que, a pesar de todo, esa disidencia no le privó nunca del estatus de vencedor —que de alguna manera aprovechó para subvertirlo— y que a cambio ganó en buena conciencia, pero el arrepentimiento y la íntima necesidad de reconciliarse consigo mismo son al mismo tiempo pruebas inequívocas de calidad humana e “integridad” personal.

La figura política y la talla moral de Ridruejo posiblemente hayan contribuido a eclipsar y empequeñecer su obra literaria, que algunos tienen por una obra menor¹⁴. Lo que no deja de ser paradójico porque literatura y política son inseparables —inextricables— en él. Si Ridruejo mereció “haber escrito un buen libro” es pregunta que no tiene respuesta, pero puede discutirse que no lo escribiera¹⁵. Nosotros también pensamos que lo escribió y “se llama *Casi unas Memorias*”: “aunque con perfiles con apariencia de provisionales” y “con toda la servidumbre histórica y política que se quiera”, se trata de un libro sobresaliente por la destreza, habilidad y “virtud literaria” para describir ambientes y personajes¹⁶. Pero no sólo las memorias, también los artículos de *En algunas ocasiones* y otros posteriores, el *Diario de una tregua*, la *Guía de Castilla la Vieja*, etc., son vibrantes, tienen vigor narrativo, aliento poético y una más que “discreta belleza literaria”. La valoración de la tan a menudo denostada poesía de Ridruejo la dejamos para los especialistas; aún así queremos recordar aquí una parte nada desdeñable de la misma, aquella que destila emoción y verdad: la intimista, algunas soberbias elegías y su obra probablemente más lograda: *Casi en prosa*.

JOSÉ MARÍA ALCALDE JIMÉNEZ

¹⁴ A. Machín Romero, A.: *Dionisio Ridruejo: trayectoria humana y poética*. Diputación Provincial, Soria, p. 61.

¹⁵ A. Trapiello: *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Planeta, Barcelona, 1994, p. 212.

¹⁶ M. Garbajosa. y P. Garbajosa: *La Corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de Falange*, Crítica, Barcelona, 2003, pp. 284-285.

Dionisio Ridruejo
Bibliografía Fundamental

En prosa

Con fuego y con raíces. Casi unas memorias; edición al cuidado de César Armando Gómez. Planeta, Barcelona, 1976.

Casi unas memorias; edición al cuidado de Jordi Amat. Península, Barcelona, 2007.

Los Cuadernos de Rusia; edición al cuidado de Gloria Ros y César Armando Gómez. Planeta, Barcelona, 1978.

Diario de una tregua. Destino, Barcelona, 1972.

En algunas ocasiones. Crónicas y comentarios 1943-1956. Aguilar, Madrid, 1960.

Escrito en España; prólogo de Ramón Serrano Suñer. Gregorio del Toro, Madrid, 1976.

Entre literatura y política. Seminarios y Ediciones, colección Hora H, Madrid, 1973.

Castilla la Vieja. Vol I: Santander, Burgos, Logroño; Vol. II: Soria, Segovia, Ávila. Destino, Barcelona, 1973-1974.

Sombras y bultos; edición de César Armando Gómez. Destino, Barcelona, 1977.

Ridruejo, D. y Chueca, F.: *Roma.* S.E.D.E., Madrid, 1968.

El valor de la disidencia. Epistolario inédito de Dionisio Ridruejo, 1933-1975; Jordi Gracia (ed.). Planeta, Barcelona, 2007.

Doménech Mira, Francisco J.: *Bibliografía de Dionisio Ridruejo.* "Trabajos del Departamento de Bibliografía. Serie A: Escritores contemporáneos nº 7", Universidad Complutense, Madrid, 1982.

Poesía

En once años: poesías completas de juventud (1935-1946). Editora Nacional, Madrid, 1950.

Hasta la fecha: poesías completas (1934-1959); prólogo de Luis Felipe Vivanco. Aguilar, Madrid, 1961.

Casi en prosa (1968-1972). Revista de Occidente, Madrid, 1972.

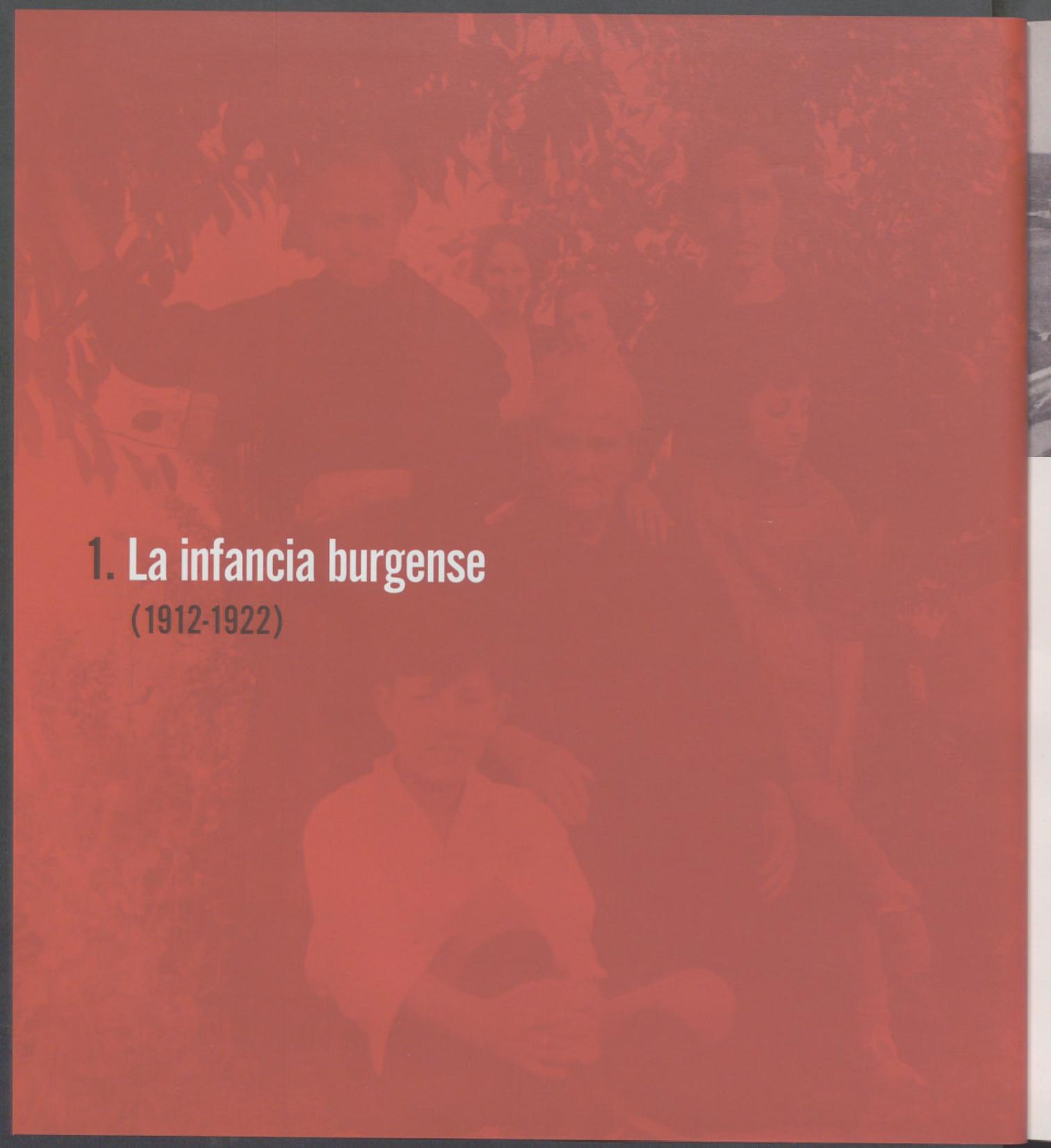
En breve. Hojas de un cancionero inédito. Revista Litoral, Málaga, 1975.

Primer libro de amor. Poesía en armas. Sonetos; edición preparada y anotada por Dionisio Ridruejo, Castalia, Madrid, 1976.

Cuadernos de Rusia. En la soledad del tiempo. Cancionero en Ronda. Elegías; edición preparada y anotada por Manuel Penella, Castalia, Madrid, 1981.

Memorias de una imaginación. Papeles escogidos e inéditos. Dibujos del autor; edición preparada y anotada por Manuel Penella. Clan, Madrid, 1993.

exposición



1. La infancia burgense

(1912-1922)



Vista general de El Burgo de Osma, año 1927.

“Castellano viejo”

“Yo soy, en efecto, un castellano viejo y hasta quizá viejísimo pues algún antropólogo que ha considerado mi estatura, mis facciones y la forma de mi cabeza, asegura que correspondo de un modo casi puro al tipo de celtíbero pelendón con algunas gotas, acaso, de romano. Ya conté en otra ocasión cómo mi familia vivió desde épocas indeterminables en la sierra pastoril de Oncala. Yo, por mi parte, he vivido toda mi infancia y los veranos de mi adolescencia escolar en El Burgo de Osma, con estancias largas en la capital (Soria) o en las sierra de los pinares que crecen entre San Leonardo y Vinuesa, con algún viaje a la propia sierra de Oncala y con muchas excursiones a toda la ribera del Duero, desde el Berlanga soriano al Roa burgalés y algunas más fugaces a Almanzón (sic), al campo de Gómara, a Medinaceli o a Ágreda”.

(“Un viaje escrito por Castilla la Vieja”, *Casi unas memorias*)

“Los Ridruejos”

“Los Ridruejos, como se dice en mi pueblo pluralizando gentílicamente (sic) el apellido, no debieron salir de la Sierra de Oncala, centro soriano de la Mesta, hasta la mitad del siglo XIX en que ocho o diez de ellos emigraron a Andalucía para ganarse el pan. Probablemente por aquellas fechas la ganadería lanera atravesaba una crisis particularmente grave. Antes y durante muchos siglos se habían mantenido en sus sierras bajando en la estación invernal a los puertos de la Morena o más abajo [...] Allá abajo, ajustados los pastos, se integraban en la compañía pastoril en la cual podían ser amos o criados según pinta la cuenta pues poco debía ir de unos a otros [...] No sé bien si los varios Ridruejos que por entonces emigraron lo hicieron acordados o a la desbandada. No pasó mucho tiempo sin que el sentimiento tribal los juntasen en Sanlúcar de Barrameda donde aún se conserva el apellido en algunos negocios de comercio y banca [...]

Nunca he sabido bien la proximidad que unía a todos aquellos Ridruejos salidos en fechas poco distanciadas de las sierras sorianas: Epifanio, Bernardino, Antonio, Segundo, Cándido y algunos más”.

(Los recuerdos. Un relato de infancia)



Don Dionisio Ridruejo Marín.

Los padres

“Mi padre volvió a Soria, con algunos de sus primos, cuando ya era un hombre maduro. No tardó en hacerse cargo de la sucursal que el negocio comercial y bancario abierto en Soria estableció en El Burgo de Osma, iniciando un sistema de proliferación que duró hasta que yo tenía veinte años [...]

El negocio de mi padre era de tejidos y ferretería pero, como es corriente en los pueblos, tocaba otros artículos –mercería, juguetes, muebles- a excepción de los coloniales. La Banca era una corresponsalía del negocio de Soria aunque debía tener alguna actividad independiente. Por lo que me han contado muchos viejos que conocieron aquellos tiempos, esta actividad bancaria fue remedio eficaz contra la plaga de usura que esquilma la comarca. Imagino que mi padre fue bastante decente en esta materia pues he conocido bastantes personas agradecidas a su memoria”. [...]



Doña Segunda Jiménez Ridruejo.

“El matrimonio de mis padres me dio mucho que pensar y hasta diré que me escandalizó algo cuando llegó para mí la edad de las primeras reflexiones que coincidía con el despertar de un temperamento sentimental. Mi padre se casó viejo, hacia los sesenta años. Mi madre tenía veintiuno y era hija de una de las hermanas de su marido”

El matrimonio de mis padres me dio mucho que pensar y hasta diré que me escandalizó algo cuando llegó para mí la edad de las primeras reflexiones que coincidía con el despertar de un temperamento sentimental. Mi padre se casó viejo, hacia los sesenta años. Mi madre tenía veintiuno y era hija de una de las hermanas de su marido [...] Parece ser que el viejo enamorado comunicó a su hermana sus apuros sentimentales. Y la hermana, que era expeditiva y autoritaria, no tardó en despejar las dificultades y concertar la boda. Había un factor de agradecimiento y de interés. El hermano varón de mi madre ocupaba ya un puesto relevante en el negocio del que había de ser y se sentía ya heredero. Una boda del patriarca fuera de la familia podía ser una catástrofe. Si se casaba con la sobrina la cosa no sería tan grave”. [...]

¿Cómo era mi padre? Aparte las imágenes fotográficas no conservo de él más que recuerdos muy aislados, mis primeros recuerdos sin duda. Unas imágenes quietas como estampas: mi padre enseñándome cómo se pesaban unas monedas de oro en una balanza sutil [...] extendiendo los brazos para recibir un triciclo pequeñísimo –mi primer triciclo– que estaban descargando de un carro con toldilla. [...] Este recuerdo debe ser ya muy próximo a la muerte de mi padre. Y corresponde a su muerte el recuerdo infantil más vivo. El de su cadáver bien compuesto sobre una alfombra rodeado de flores, en el centro de un saloncito con muebles de ébano estilo Alfonso XII. [...] Otra imagen de aquel día es la de mi madre, muy joven, con una blusa blanca muy almidonada y peinado alto. Lloraba”.

(Los recuerdos. Un relato de infancia)

Dionisio Ridruejo,
El Burgo de Osma, 1916.

“Una de las mejores casas del pueblo”

“Durante mi infancia habitamos dos casas sucesivas. Las dos estaban en la plaza Mayor que es una plaza hermosa, construida de una vez al gusto del siglo XVIII. Todas las casas son de una misma altura, con dos pisos. Todas están montadas sobre soportales con buenas pilastras de piedra. El único lienzo no porticado es que corresponde a la mano derecha de la calle Mayor que va a la catedral. En él se levanta un hospital barroco, en buena sillería tostada, muy simétrico y adornado con la relativa sobriedad propia de los arquitectos montañeses. El ayuntamiento, que queda enfrente, repite la simetría del hospital con menos adornos y materiales más vulgares. Lo mismo que el hospital tiene dos torres y un ático central que en el hospital es hornacina para un santo flanqueado de columnas salomónicas y en el ayuntamiento buhardilla para el reloj. A la derecha del ayuntamiento hay una casa con escudo que compró mi padre pero estaba enteramente ocupada por el negocio: la tienda en la planta baja, almacenes en la principal y residencia de dependientes en el segundo piso. Al casarse mi padre se instaló en otra casa que quedaba en la granda izquierda y que ya no puede competir con mi memoria pues cuando la vendió mi madre se vació por dentro sufriendo una transformación completa. [...]

La segunda casa la compró mi madre cuando yo tenía cinco años o acaso menos. [...]

Aunque esta casa pasaba por se una de las mejores del pueblo y tan grande y complicada como para hacer la felicidad –y el horror- de un niño pequeño, yo conservo un recuerdo más hermosado de la primera casa, aquella donde nacimos todos los hermanos y donde murió mi padre”.

(Los recuerdos. Un relato de infancia)



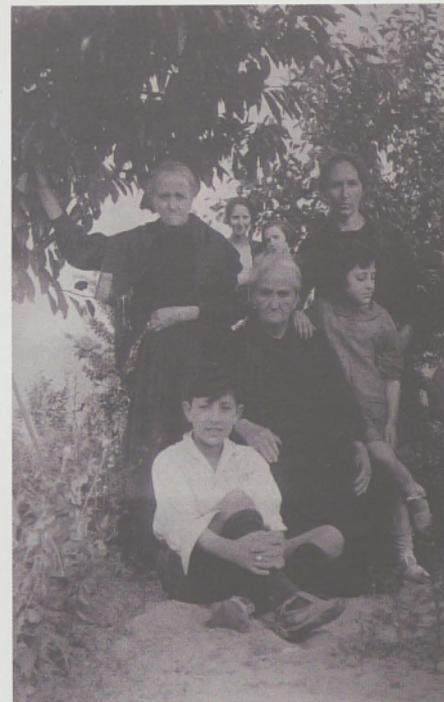
Ayuntamiento de El Burgo de Osma en la Plaza Mayor, año 1927.

La sociedad local

“Por lo general, en los pueblos castellanos de población limitada, los contrastes de clase no eran ni quizá habían sido nunca muy acusados. Si traslado mis recuerdos infantiles a un análisis reflexivo, diré incluso que las diferencias eran, en El Burgo de Osma, un tanto sutiles y que con frecuencia se veía a un artesano en el nivel –quiero decir en el grupo de relación habitual- de la clase más elevada mientras algunos comerciantes ricos vestían como artesanos y convivían más bien, en gustos y en lugares, con esta clase” [...]

No recuerdo que durante mi infancia hubiera en el pueblo cuestiones sociales –salvo quizá, la del campesino contra el usurero y contra los impuestos de fielato- ni que la política ocupase un espacio relevante en la vida del pueblo. Los periódicos que se recibían y repartían en la Imprenta eran pocos. En mi casa no entró ninguno desde la muerte de mi padre hasta que yo tuve trece o catorce años, salvo el que se editaba en el pueblo, semanal, llamado *Hogar y Pueblo. Órgano de la acción diocesana*. Era el periódico del obispo y en él se daban algunas noticias generales, los boletines de los cultos y las noticias de sociedad de El Burgo, de Aranda de Duero y de Soria. De los otros llegaban algunos *Liberales*, algunos *ABC* y algunas casas recibían *El Siglo Futuro* o *El Cruzado de la Causa*. Más tarde se recibió también *El Debate* y seguramente *El Sol*. De Soria llegaba a algunas casas *El Avisador Numantino* que era de tendencia liberal”.

(*Los recuerdos. Un relato de infancia*)



De pie, a la izquierda: tía Vicenta.
Sentadas, la abuela Justa y su hermana
Cristina. En primer plano Dionisio, 1924.

Poesía

VIVIERON conformes pero sin cadena
desde los días en que los romanos se saciaron de muerte
entre estos cantos sueltos
y estos pastos que cubre seis meses la nieve
dejándole a la primavera unas flores de zarza.
Se alegraron con el arroyo apresurado
y las mujeres y los niños
se olvidaban de las noches de invierno
con el lobo bajo la ventana y los hombres en Sierra Morena.
Las mujeres se olvidaban para volver a parir
aceptando la ley de las ovejas,
los niños se olvidaban montando el caballo peludo
que un día se los llevaría tierra abajo.
Vivieron conformes y errabundos
y eran de la fibra de los sarmientos en una tierra con vino,
de la raíz de la encina que echa a andar.
Enjutos, abstraídos de voluntad y cálculo
reían poco y no lloraban nunca.
La tierra era la liga de la abarca
y la presa de la necesidad paciente.
La tierra era su reino de fatiga
su domado rocín con mataduras de granito
y su desamparada libertad.
De ellos vengo cansado,
de ellos vengo sacando fuerzas de flaqueza,
del más frágil de todos ellos
al que pusieron por apodo
el nombre del racimo que se despreja en la vendimia
pero que se obstina y madura por su esfuerzo
cuando ya no hay jugo en la tierra ni nube en el cielo.
De ellos vengo y estoy preparado
a continuar en la raíz del corazón
la vida, la jugosa vida, que ha costado tanto.

1975

*Para mi madre,
el día de su cumpleaños,
con toda mi alma.*

ES otro año que pasa madre mía
es otro hilo de plata en tu cabeza
otro eslabón creado en la porfía
de esta vida sembrada de tristeza.

Es para ti muy alegre aqueste día
en que ves ya más cercana la grandeza
que toda santa conseguir ansía
pasada de este mundo la bajeza.

Pero es para mi pecho, madre buena
el transcurrir del tiempo una tortura.
Cada día es menor la ventura

de tenerte a mi lado si la pena
me aflige y me aprisiona su cadena
llenando mi camino de amargura.

1923

EL BURGO DE OSMA

Como la nieve fluye y va sonora
de haber sido silencio, así mi olvido
de las cumbres del ser en que ha dormido
baja al tiempo natal y fluye ahora.

Ya es celeste el hollín en la herrería
y el chirriar de la rueda con estopa
del cordelero y riza la garlopa
una miel inmortal de todavía.

Vuelve la yunta de ganar el valle
con su lanza arrastrada y la campana
vuelve a pasar entre la luz y el puente.

Vuelve el mercado a empavesar la calle
con soportales. Vuelve todo y mana el
para siempre ayer eternamente.

1952



2. Años de formación

“Yo me hice falangista a los 20 años”



Dionisio Ridruejo a los trece años.

“Mi educación”

“Mis primeros veinte años habían sido, por así decirlo, prehistóricos, desde el punto de vista político. Ni de mi casa, donde yo era el único varón, ni de mi pequeña villa episcopal, donde el correr de la historia era casi insensible, ni de los diversos internados donde había ido cursando mis estudios, incluidos los superiores, había podido yo recibir estímulos para interesarme por aquellos asuntos. Mi educación había sido tradicional y conformista y mis reacciones personales –como es normal- rebeldes e interrogantes. Mi conocimiento de las realidades políticas y sociales era sumario [...] Fue, sin duda, el clima de intensa politización desencadenada por la experiencia republicana el que, invasoramente, acabó despertando en mí las inquietudes de ese orden que sólo de un modo intelectual y abstracto –a través de mis desordenadas lecturas y de mi sentimentalismo generoso- se me habían insinuado.

En general lo que me rodeaba era pura reacción contra aquella experiencia republicana –medio escolar, familia, amigos, relaciones, periódicos que entraban en casa-, lo que determinaba en mí cierta perplejidad; por el contrario, mis impulsos condenaban el orden que, al parecer, aquella experiencia venía a remover”.

(“Explicaciones”, *Escrito en España*, 1961)

“En general lo que me rodeaba era pura reacción contra aquella experiencia republicana –medio escolar, familia, amigos, relaciones, periódicos que entraban en casa-, lo que determinaba en mí cierta perplejidad; por el contrario, mis impulsos condenaban el orden que, al parecer, aquella experiencia venía a remover”



Los redactores de la revista *Ensayos*.
Ridruejo es el segundo por la derecha.
El Escorial 1928.

Lecturas fascistas

“Un libro, caído por azar en mis manos —*Los toros, las castañuelas y la Virgen*—, me amplió el conocimiento de aquel escritor que me desconcertaba. Su tendencia a las generalizaciones de brocha gorda y a las relaciones sorprendentes me parecía un tejido de arbitrariedades en el que, de vez en cuando, saltaba la chispa de la genialidad. Luego leí el prólogo a la *Italia bárbara* y en seguida vi, en las manos del escritor Antonio Robles, un ejemplar de la bonita edición de *Genio de España*. “Es un disparate fascista de Giménez Caballero”, comentó el humorista republicano. Lo compré enseguida. El fantasma del fascismo aleteaba ya (1932) por la imaginación de los jóvenes de mi clase y condición, que estábamos pendulando entre los manifiestos futuristas de Marinetti, la visión de *El acorazado Potenmkin* y la lectura de Menéndez Pelayo. El libro no corregía el estilo —simplificaciones y relumbres— del autor. Pero me fascinó”.

(“Memorias literarias”, *Casi unas memorias*)

Ingreso en Falange

“Entre los jóvenes comenzaba entonces en España –ahora comienza de nuevo- a considerarse sobrepasada la Democracia liberal, como cosa de viejos. Al clima razonable y laico que defendían, mejor o peor, los hombres de la República, oponían muchos jóvenes la mitificación de los ideales, el entusiasmo heroico y revolucionario y la superstición de los poderes fuertes. [...]

Di mi adhesión al pequeño movimiento falangista, más por pasión juvenil de tener algo a que entregarse que por la esperanza razonada de ver realizada su utopía. En cierto modo estas formas de adhesión a un proyecto extremista y remoto suelen ser muchas veces encubrimientos del apoliticismo. En el fondo, y hasta muy próxima la Guerra Civil, la política ocupaba una porción muy escasa de mi actividad e incluso de mi imaginación”.

(“Explicaciones”, *Escrito en España*, 1961)



Encuentro con José Antonio Primo de Rivera

“En 1935 conocí personalmente, fuera de los círculos falangistas, a José Antonio Primo de Rivera, un hombre sugestivo, inteligente, de gran elegancia dialéctica, gallardía y segura honradez personal, que a estas gracias añadía la de un punto de timidez delicada y deferente enormemente atractiva. Me impresionó como no me ha impresionado ningún otro hombre y me pareció ver en él el modelo que el joven busca instintivamente para seguirle e imitarle: algo así como el amigo mayor que siempre orienta el despegue rebelde de los adolescentes cuando se siente la necesidad de romper con lo más inmediato e impuesto. Con esto, mi sistema de mitificaciones quedó completo”.

(“Explicaciones”, *Escrito en España*, 1961)



Dionisio Ridruejo
a los veinte años.

“Estos jóvenes de la burguesía provincial”

“Éramos, al mismo tiempo, personas integradas en una sociedad tradicional, especialmente a través de la creencia religiosa. (En aquel tiempo, dicho sea de paso, la creencia religiosa era un determinante muy conservador.) Y también por razones de ambiente, o si usted lo prefiere, por razones que impone el grupo en que se convive, cuyos intereses, prejuicios e ideas son parte de la misma convivencia. Pues bien..., estos jóvenes de la burguesía provincial, como era mi caso, que eran creyentes y practicantes religiosos y tenían, por lo tanto, la imposibilidad de aceptar ciertas categorías revolucionarias, como podían ser el marxismo, el anarquismo, etc., éramos, sin embargo, y al mismo tiempo, inconformistas desde el punto de vista de la sociedad que teníamos ante los ojos. Esa era mi situación y la de otros muchos, aunque no creo que faltasen los atraídos al falangismo por su perfil heroico o violento”.

(Actualidad Económica, 10 de julio de 1971)

Poesía

EL GUERRERO DE GRANITO

Yo vi al monasterio, al recio coloso
irguiendo soberbio su enorme estatura
era de granito su fuerte armadura
y de gris pizarra su casco glorioso.

Yo le vi; su aspecto duro y poderoso
era plateado por la luna pura
y la añeja capa de gigante altura
era el firmamento negro y pavoroso.

Yo le vi altanero retar a los montes
—que se dibujaban en los horizontes—
con la voz bronceada de sus esquilonos.

Por espada así la férrea veleta
y se destacaba su negra silueta
como el más bizarro de los infanzones.

1928

SONETOS A JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

El rastro de la patria, fugitivo
en el aire sin sales ni aventura,
fue arrebatado en fuego por la altura
de su ágil corazón libre y cautivo.

De la costra del polvo primitivo
alzó la vena de la sangre pura,
trenzando con el verbo su atadura
de historia y de esperanza en pulso vivo.

Enamoró la luz de las espadas,
armó las almas sin albergue, frías,
volvió sed a las aguas olvidadas.

Dio raíz a la espiga y a la estrella,
y, por salvar la tierra con sus días,
murió rindiendo su hermosura en ella.

1936-1939

A large crowd of people, possibly a political rally or protest, with a red overlay. The image is a historical photograph showing a dense group of people, some wearing hats and coats, looking in various directions. The entire image is covered with a semi-transparent red filter.

3. “Sueños fascistas”

La guerra civil y la victoria (1936-1940)



“La guerra era un hecho terminante frente al que no cabían matices: aceptarla o marcharse y en el mejor de los casos simplemente aceptarla o sufrirla. Los falangistas la aceptamos de pleno”

Con Ramón Serrano Suñer.

La guerra civil

“La guerra era un hecho terminante frente al que no cabían matices: aceptarla o marcharse y en el mejor de los casos simplemente aceptarla o sufrirla. Los falangistas la aceptamos de pleno. Hicimos, incluso, cuanto estuvo en nuestras manos por hacerla nuestra completamente y yo no puedo decir que en aquellos tres años mi actuación disonase en nada de la mayoría de mis camaradas. Ni siquiera mi repugnancia por el aspecto más sombrío de la guerra puedo decir que fuera singular o excepcional. No faltaban, por supuesto, los hombres de sentimiento duro para quienes los ejecutores del adversario eran sujetos que cumplían su deber y las ejecuciones mismas una necesidad militar o revolucionaria. Pero tampoco faltaban los hombres de sentimiento blando o de moralidad más exigente, para quienes aquel matar era espanto y deshonor. No diré, sin embargo, que los aprobadores merezcan una severidad mayor que los consentidores”.

(“Explicaciones”, *Escrito en España*, 1961)

De Segovia a Valladolid

“Durante los primeros meses de la guerra, pertencí a la Falange de Segovia, en cuyos cuadros jerárquicos formaba sin ocupar un puesto ejecutivo. Mi misión era, principalmente, de propaganda y de enlace con otras provincias. De vez en cuando pasaba algunos días o semanas en el frente. Y entre estancia y estancia, viajaba, redactaba un semanario y pronunciaba discursos. Estos discursos –improvisados siempre y al parecer eficaces- fueron los culpables de mi ascenso que ni imaginaba ni deseaba y que me llegó por sorpresa.

En el año 1937 [...], contando con la asistencia de los militantes armados, se sustituyó la Jefatura territorial por una simple Inspección, y sujeto a ella, se nombró un nuevo jefe provincial [de Valladolid]. Ese jefe era yo”.

(“Explicaciones”, *Escrito en España*, 1961)

Decreto de Unificación y nombramiento como Jefe Nacional de Propaganda

“En abril había terminado mi aventura vallisoletana, pues renuncié a la jefatura al conocer el Decreto de Unificación que ponía a los falangistas y carlistas juntos bajo la jefatura de Franco. Pero mi destino estaba echado. La jefatura de Valladolid me había llevado a intervenir en la política general del Partido, me había convertido en uno de los cinco o seis oradores obligados en sus actos nacionales, me había puesto en contacto con los hombres que formaban la Junta de Mando y, en definitiva, me había hecho jérarca sin apelación [...]

En el año 1938, la fuerza de los hechos consumados y la fuerza del arrastre de la guerra se habían impuesto y la unificación era asunto arreglado. Con dudas, temores y reservas indudables, entramos todos –o casi todos- en la nueva caja. Al constituirse los organismos superiores del nuevo partido y el primer Gobierno formal del “nuevo Estado”, fui nombrado consejero nacional de la nueva Falange y miembro de su Junta Política que constituían doce miembros, seis de ellos ministros de Gobierno. En el Gobierno mismo se me otorgó el cargo de director general de Propaganda –entonces aún se llamaba jefe- [...] Hacia final de 1940 abandoné la dirección de Propaganda y fundé –asociado a Pedro Laín Entralgo- la revista *Escorial*”.

(“Explicaciones”, *Escrito en España*, 1961)



Dionisio Ridruejo, miembro de la Junta Política y del Consejo Nacional de Falange Tradicionalista y de las JONS.



En Barcelona,
con el general Yagüe, 1940.

La liberación de Barcelona

“En enero de 1939 se produjo la ocupación de Barcelona y con ella una crisis de decepción en mi ánimo parecida a la de los días de la unificación. Aunque al modo falangista, veía yo el problema catalán como un problema delicado y no me parecía que el atropello de las cosas que los catalanes amaban —comenzando por su idioma— fuera lo más aconsejable para disuadirles de su veleidad secesionista. [...] Las primeras medidas de ocupación —mezcla de hosquedad represiva y de beatería empalagosa— me pusieron al borde de la náusea”.

(Explicaciones, *Escrito en España*, 1961)

“Llegábamos a Barcelona, el «hogar» del sindicalismo obrero belicoso (la CNT siempre había sido un espejismo de la proyección falangista) y la cabeza de la región pionera en el desarrollo económico y cultural del país. Y en vez de una invitación les traíamos un sermón de cuaresma, un talante represivo, una invitación a dejar de ser y, como premio, la adormidera del «orden público restablecido». Era una incoherencia”.

(“Memorias de Guerra y Posguerra”, *Casi unas memorias*)



Con Himmler y el embajador Espinosa de los Monteros. Berlín 1940.

El “Goebbels español”

“Hitler era un poco más maquinal de lo corriente. A pesar del uniforme, el empaque de su cuerpo era un poco vulgar y como flojo. Su rostro un poco cómico. Su mirada, en cambio, notable [...] Con el pequeño grupo español se detuvo un poquito más que con los otros. Dijo algo sobre la guerra. Pidió los nombres. Al decirle el mío, el informador deslizó la palabra «orador» y «Goebbels»; las únicas que entendí. Debía de referirse al supuesto parecido que algunos me encontraban en España con el jefe de la propaganda alemana. Quizá existía. Nuestro esquema corporal –pequeños, enjutos, un cierto corte del óvalo facial- no era desemejante. Los dos éramos, o decían que éramos, elocuentes”.

(Viaje a Alemania, 1937. “Memorias de Guerra y Posguerra”, *Casi unas memorias*)

“El plan que me tracé para organizar los servicios era más amplio y, si se quiere, más totalitario en el sentido estricto de la palabra. Apuntaba al dirigismo cultural y a la organización de los instrumentos de comunicación pública en todos los órdenes. Era un plan probablemente siniestro, pero no banal. Lo malo –o lo bueno- es que quedaba muy por encima de los recursos disponibles y de mi propia autoridad”.

(“Memorias de Guerra y Posguerra”, *Casi unas memorias*)

“Y justamente esta juventud es la que salva a España”

“La otra vertiente juvenil, la auténtica, la de España, la nuestra –campesinos y estudiantes-, tomó el camino recto: desdeñó el suicidio y el aburguesamiento y –no hay más formas de vida-, se hizo milicia y declaró la guerra [...] Y justamente esta juventud es la que salva a España, en la que se ha encarnado [...] Porque esta juventud citada –que renunció al miedo y al fracaso- sólo tiene estos caminos certeros y trágicos: o vencer hasta el fin, con España en las manos, o morir matando con la calentísima pistola de su primera rebelión”.

(“Juventud que no puede pactar”, *Arriba*, 6 de junio de 1937)
Tomado de Jordi Gracia: “Materiales para una biografía”, 2005

“Este suceso lleno de sangre y hermosura”

“En efecto, España sólo se salva cuando se produce en ella un movimiento que rompa con la división tripartita de calamidades (minorías altas, proletariado y clases medias): un movimiento nutrido por elementos de todos los orígenes, superclasista y enteramente rebelde: afirmador de la eterna España contra los traidores e implacable debelador de la España mediocre y cochambrosa de los “sectores patrióticos”: creyente e irreverente.

Y éste es el espíritu, camaradas, que hemos de conservar.

Tras este suceso lleno de sangre y de hermosura, en el que han estado nuestros afanes –y que ha desterrado para siempre el peligro de los dos primeros mundos a que hemos aludido-, hay el peligro de que vuelva a extenderse la capa de mediocridad, la nueva CEDA, la nueva Lliga, el nuevo agrarismo, etc.

Por eso se da al aire, a un aire poblado de oídos ansiosos, este leal clarinazo”.

(“Manifiesto irritado contra la conformidad”, *Arriba*, 23 de febrero de 1940)
Tomado de Jordi Gracia: “Materiales para una biografía”, 2005

“Queremos sentar a los que sean dignos a nuestra mesa”

“Todos sabemos que hay unas generaciones intelectuales, técnicas, etc., que han participado –con mayor o menor inocencia- en la catástrofe de España. Necesitemos o no sus restos –restos al fin y al cabo de España-, queremos sentar a los que sean dignos a nuestra mesa y conocer en ellos un profundo y nuevo afán de servicio y de lealtad. Pero no nos servirán más que dándonos sus valores verdaderos, nunca envileciéndose ni pasándose de la raya a través de un arrepentimiento, sucia e inelegantemente rencoroso, estúpidamente apologético o estérilmente lacrimoso y servil”.

(“Advertencia sobre los límites del arrepentimiento”, *Escorial*, nº 2, diciembre de 1940)



Con Antonio Tovar y Serrano Suñer.
Berlín, 1940.

Poesía

A FRANCO

Del Hacho al Pirineo has avanzado,
vega de espadas, despertando el brío,
y ya rige tu fuerte señorío,
del Océano al mar, tierra y Estado.

En su gloria de alcázar restaurado,
campamento guerrero en sol y frío,
quiere otra vez al Orbe por navío
tu solar de Castilla asegurado.

Padre de Paz en armas, tu bravura
ya en occidente extrema la sorpresa,
en levante dilata la hermosura,

al norte es muro y en el sur empresa,
mientras reclama toda su aventura
el pueblo que acompaña tu promesa.

1938

18 DE JULIO

Venid a levantar estos laureles
que nacen de la sangre, cuando el hielo
deja entrever la primavera y vuelo
que aún es dolor sobre los huesos fieles.

Aún el pulso combate sus claveles
y ofrece espadas a la carne y duelo.
Pero tú, camarada, que al desvelo
del ciprés alzas páramos crueles.

Y vosotros, impares, recorridos
por las ardientes venas de la Historia,
vecinos de la pólvora y la muerte.

Y el pueblo de los días elegidos.
Venid hoy por el ramo de la gloria,
juntos, para que el águila despierte.

1936-1939

AL RÍO DUERO

¡Oh, Duero de mi nombre, larga vía
nacida en rocas de la estirpe amada
y en corrientes de fuerza adelantada
hacia la mar donde concluye el día!

Te conoció la sangre y desafía
la Historia en ti su desazón colmada,
mientras en paz el filo de tu espada
por molinos y huertos se confía.

¿No llega a ti el estruendo, no remueve
tus aguas con mensajes de bravura
el combate que tanto honor te debe?

No amo para verdores tu andadura;
quiero de ti la senda que nos lleve,
anticipando el ansia, a la aventura.

1936-1939

ESCORIAL

REVISTA DE CULTURA Y LETRAS

4. “El aguafiestas iluminado”

(1940-1942)



Revista *Escorial*, número 1, 1940.

El proyecto *¿integrador?* de Escorial

“Hacia el final de 1940 abandoné la dirección de Propaganda y fundé –asociado a Pedro Laín Entralgo– la revista *Escorial*. [...]

Curiosa experiencia. Vista de cerca y en plena actualidad, *Escorial* pareció a muchos españoles que venían de «la otra orilla», o simplemente del campo liberal, una mano tendida, un alivio, una manifestación sincera de antifanatismo y una tentativa seria de distensión. Así pues, la lectura del primer editorial de la revista y de mi prólogo de las obras de Machado, escrito bajo la vigilancia del propio hermano del poeta, me proporcionó en aquellos días la amistad de no pocas personas de las que en la España vencedora se encontraban perdidas. La misma lectura, en cambio, me valió la repulsa más viva de hombres que estaban lejos de España o de los que leyeron todo aquello muchos años después. Y la mía cuando volviera a leerlo pasados quince o veinte años. Y es que visto desde fuera y desde lejos, todo aquello tenía que parecer una farsa, un falso testimonio, un ardid de gentes aprovechadas que querían sumar y, con la suma, legitimar la causa a la que servían y cuyo reverso era el terror”.

(“Explicaciones”, *Escrito en España*, 1961)

“Manifiesto Editorial”

“No pensamos solicitar de nadie que venga aquí a hacer apologías líricas del régimen o justificaciones del mismo. El régimen bien justificado está por la sangre, y a las gentes de pensamiento y letras lo que les pedimos y exigimos es que vengan a llenarlo –es decir, a llenar la vida española- de su afán espiritual, de su trabajo y de su inteligencia [...]

Para la empresa –ya se irá viendo en nuestras páginas- todos están invitados, todos los que se atrevan a sentir esta España una y trascendente, perseguidora de un destino universal. Y entre todos contamos con nuestro propio pueblo y con los fraternos o filiales que han de entender, en este caso como en todos los aspectos, la rabiosa y sincera sed de nuestra Falange”.

(*Escorial*, nº 1, noviembre de 1940)

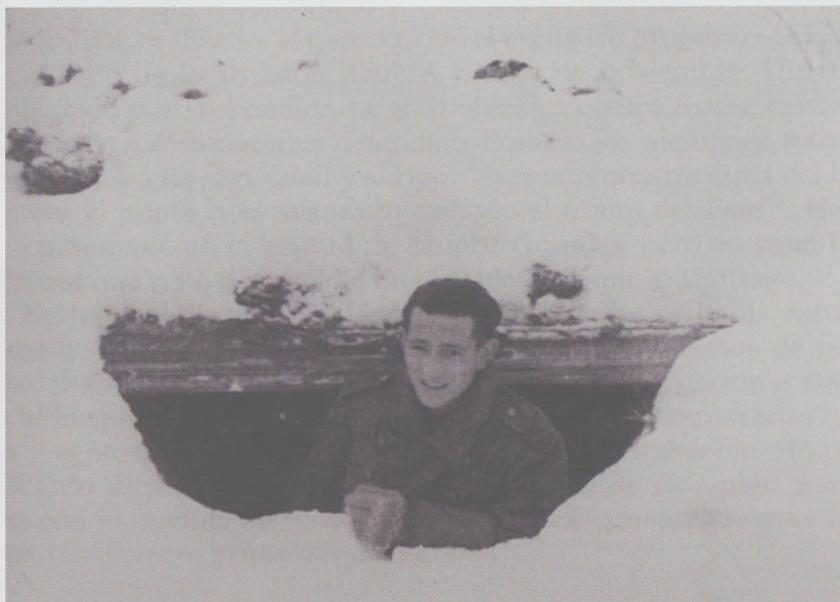
“El poeta rescatado”

“Don Antonio Machado, viejo, aunque fresco en sus facultades literarias, fue uno de estos secuestrados morales. Fue el propagandista «propagandeado». Su ingenuidad de viejo profesor desaliñado le hacía bueno para creer honradamente toda patraña [...]

Para todo se contó con la fidelidad del pobre don Antonio, a sus antiguos y sencillos sentimientos políticos, y digo sentimientos y no ideas, porque don Antonio ideas políticas no tenía, o las que tenía no tenían forma de tales, y siendo, como era, luminoso para tantas cosas, era para otras, para ésas y para lo sentencioso moral, por ejemplo –véase el *Mairena* o cualquier otra muestra-, un elegante y delicioso caos, un caos provinciano [...]

Había que rescatarlo, y rescatada está su obra, porque –aun no siendo tales todas sus circunstancias- cumpliríamos con desearlo y hacerlo con un precepto de fidelidad a la propia causa, que no por otra cosa hemos combatido que conciliar en unidad toda la dispersión española y por poner todo lo español –éste, con todo su rigor, es límite- al servicio de un solo designio universal, de una sola poesía y de una sola historia”.

(*Escorial*, nº 1, noviembre de 1940)



Campaña de Rusia, 1941.

La División Azul

“Por lo que a mi se refiere, confesaré que aquellos años –de 1940 a 1941– fueron los más contradictorios, desgarrados y críticos de mi vida. Los de disgusto interior más irritable. Terco en la esperanza y en las convicciones teóricas, vivía cada día su fracaso y me estrellaba cada día con la realidad.

Fue una fortuna para mí la oportunidad, que se me abrió en 1941, de alistarme para combatir en Rusia. Salí de España como intervencionista firmísimo y cargado de todos mis prejuicios nacionalistas. Convencido de que la miseria y poquedad de España se la debíamos a la hegemonía anglofrancesa; de que el fascismo podía representar el modelo de una Europa racional; de que la revolución soviética era el «admirado enemigo» al que había que destruir o en otro caso rendirse [...] para mi era –además de un acto político– una buena solución para huir de la cotidiana contradicción y del estado de disgusto permanente que la empresa política española en la que andaba metido me producía”.

(“Explicaciones”, *Escrito en España*, 1961)



Regreso de Rusia.

“A mi regreso de Rusia [...] Las posiciones conservadoras se afirmaban en todas partes. La represión alcanzaba proporciones absurdas. La corrupción daba sus primeros pasos. El Partido se aborregaba [...] El papel de Serrano Suñer [...] bajaba, no porque sus ideas internacionales fueran éstas o las otras, sino porque se permitía la libertad de poner en duda las dotes mesiánicas del Jefe”

“Las razones de mi apartamiento”

“A mi regreso de Rusia [...] Las posiciones conservadoras se afirmaban en todas partes. La represión alcanzaba proporciones absurdas. La corrupción daba sus primeros pasos. El Partido se aborregaba [...] El papel de Serrano Suñer [...] bajaba, no porque sus ideas internacionales fueran éstas o las otras, sino porque se permitía la libertad de poner en duda las dotes mesiánicas del Jefe y no era lo bastante flexible para lo que el complejo mestizaje de la situación exigía. Subía, en cambio, el papel del secretario general –Arrese-, no porque éste representase «lo auténtico» sino porque parecía el más incondicional de los hombres. Los «auténticos» del Partido –que habían visto, cruzados de brazos, cómo defenestraban a uno de los suyos, el delegado de sindicatos- se acomodaban sin remedio. La masa general sólo aspiraba a recibir el premio de la victoria. ¿Para qué seguir?

Hacia el mes de julio visité en el campo al secretario general y vivamente le planteé el problema: si el Partido no estaba dispuesto a imponer, incluso mediante la rebeldía, las reformas que el país necesitaba, yo estaba de más en aquel juego. Con no menos sinceridad me contestó que él estaba por la lealtad a ultranza. Aquel mismo día tomé mi decisión y quince días después escribía al Jefe del Partido y del Estado una carta en que, después de largas consideraciones críticas, le daba cuenta de mi estado de desafección a la causa a la que hasta entonces había estado implicado”.

(“Explicaciones”, *Escrito en España*, 1961)

“Me aparté de la vida política, dimitiendo mis cargos públicos y renunciando de hecho a mi condición de militante de Falange, en agosto de 1942, poco después de mi regreso de Rusia, donde fui combatiente. Las razones de mi apartamiento eran aún falangistas –de lo que he solido llamar «la falange hipotética» para diferenciarla de la real o histórica. Consideraba que la Guerra Civil estaba desembocando en un fraude, en algo parecido a una «reversión de los resultados electorales de febrero del 36», en que obtuvo su victoria el Frente Popular. Ahora habían «ganado» las derechas, pero con la previa y sangrienta eliminación del adversario. Esto –pensaba yo- dejaba en suspenso la llamada revolución nacional, y esto, pero con detalles, es lo que escribí en una carta dirigida al general Franco, que no sirvió para nada”.

(*Bohemia*, 31 de septiembre de 1957)

“Carta a Franco”

“Mi General:

Si me atrevo a distraer la atención de V. E. con esta carta es simplemente por una razón de conciencia.

Cuando llegué a España, tras una ausencia larga e ilusionada, tuve, en mi choque con la realidad, una impresión penosa que no quise dejar de comunicar a V. E. en la audiencia que se dignó concederme. Podía yo, aún entonces, creer que se trataba solamente de eso: del choque con una realidad agria al salir de un ambiente de pura esperanza. Luego han pasado meses, he podido estar con unas y otras personas, ver directamente el estado de las cosas y tener según creo una impresión justa de todo. El resultado ha sido para mí doloroso. Todo ha ido llegando a los peores extremos. Vivíamos antes en un estado de mal arreglo, pero ahora no parece quedar ante el falangista sincero el margen de esperanza que hace meses parecía abierto. No creo que se trate de una nueva sensibilidad mía, pero en todo caso lo cierto es que seguir viviendo silencioso y conforme como un elemento, aunque insignificante, del Régimen me parece, en el estado actual de cosas, un acto de hipocresía. Por eso adopto esta actitud sincera al dirigirme a V. E. [...]

V. E. puede, si quiere, pensar que, producida esa identidad formal entre jefe del Movimiento y jefe del Régimen, todo se legitima simplemente por la concurrencia de las decisiones en este vértice. Pero yo me permito sostener que [...] no basta una disciplina común. Y lo cierto es que los falangistas no se sienten dirigidos como tales, no ocupan los resortes vitales del mando, pero, en cambio, los ocupan en buena proporción sus enemigos manifiestos y otros disfrazados de amigos, amén de una buena cantidad de reaccionarios e ineptos.

El resultado es catastrófico. En primer término, la Falange gasta estérilmente su nombre y sus consignas amparando una obra generalmente ajena y adversa, perdiendo su eficacia. En segundo lugar, la pugna hace que toda su obra aparezca llena de contradicciones y estéril”.

(Madrid, 7 de julio de 1942)

Carta a Serrano Suñer

“Yo sólo digo esto: como falangista no le debo lealtad más que en tanto él sea de verdad mi jefe; si no me quedo con el simple respeto del ciudadano, que no me obliga a ofrecer mi vida en su defensa. Pues bien, creo que el Caudillo no ha dado el paso decisivo que le convierta en nuestro jefe. Él es el dueño del Estado pero la Falange no informa ese Estado. La Falange lo encubre, carga con todos sus errores y nada más. La Falange tiene menos resortes efectivos de poder que nadie, y son las eternas fuerzas de reacción las que mandan”.

(Madrid, 29 de agosto de 1942)

Poesía

ESPAÑA DE PIEDRA

A Manuel Machado

Del Pirineo hasta Tejada—España
del Atlántico, allá, fuerte y remota—
es toda piedra y majestad si brota,
si sube al cielo armada y en campaña.

Energía que al tiempo desengaña
si eterniza el tropel, desierta y rota,
si la convulsa tempestad no agota
su pujanza en la paz con que se baña.

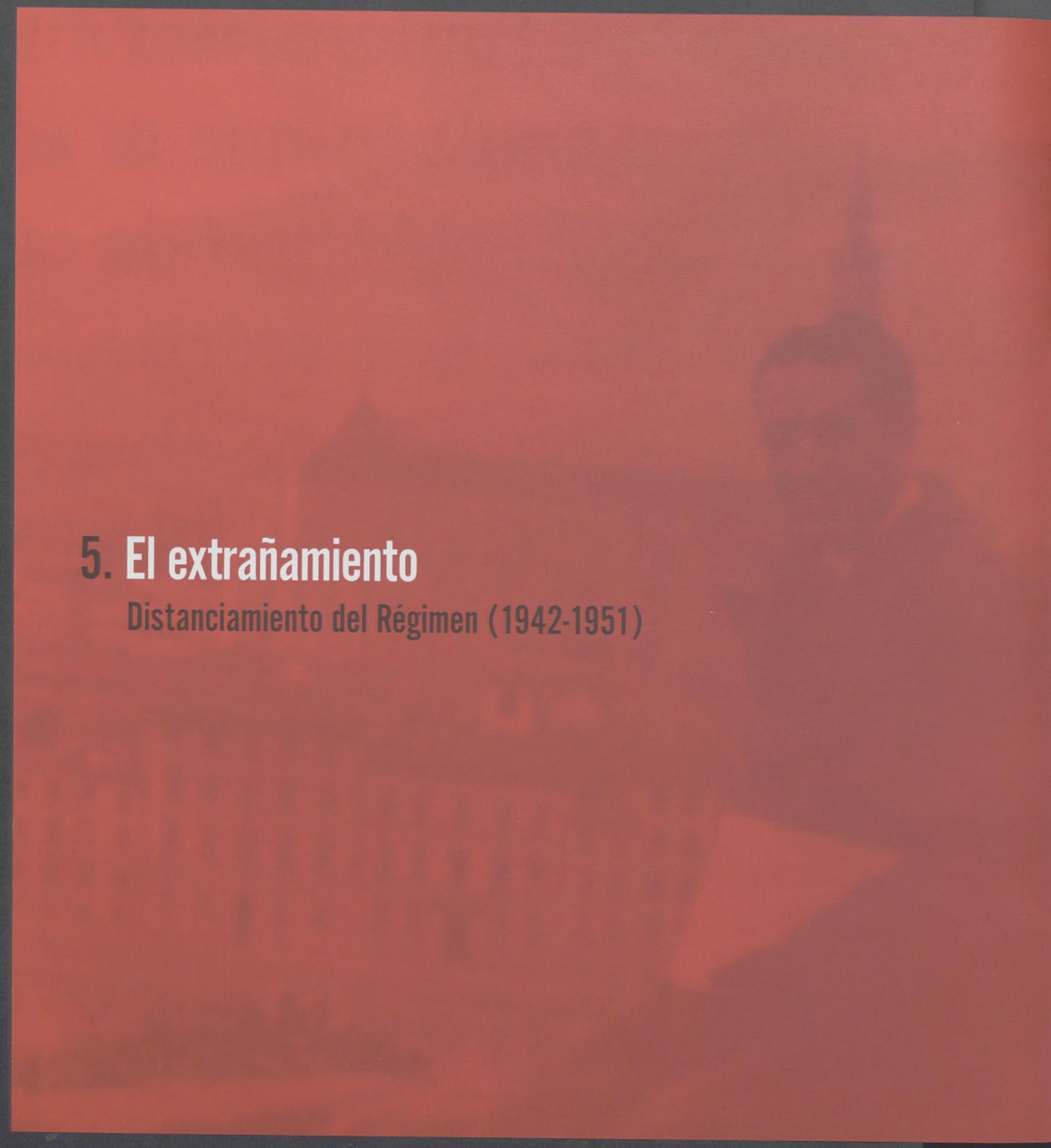
Toda castillo o crestería, vuelo
pesado, movimiento endurecido,
serenidad —oh Gredos, Guadarrama—

y agonía naciente. Toda anhelo,
toda sin dominar y sin vestido,
toda libre, inmortal. Como se ama

1934-1942

ANTEAYER dormí en el prado
sobre el olor de la hierba,
ayer entre los pinares,
hoy en la tranquila selva,
mañana, raso con raso,
solo entre el cielo y la tierra.
El alba de cada sol
nuevo campo me revela,
y el sueño de cada noche
las mismas hondas estrellas.
En el día se recorre
lo que en la noche se sueña:
siempre la misma esperanza
bajo distinta promesa,
y en la noche se vigila
todo lo que el paso deja.
Compañía militar
en camino de la ausencia.
¿Cuánto sera lo que avanza
y cuánto lo que regresa?
Corazón aventurado:
¿qué miras en lo que sueñas?
La sangre, toda tu sangre.
La tierra, toda tu tierra.

1941



5. El extrañamiento

Distanciamiento del Régimen (1942-1951)



Balcón de Ronda, 1941.

Confinamiento

“Tenía la costumbre de hablar claro. Consecuentemente, en el mes de octubre mi asunto concluía con una orden gubernativa de residencia forzosa en la ciudad de Ronda, bajo vigilancia policial.

Complementariamente, se prohibió la publicación de tres libros míos de poesía que estaban en prensa y se le prohibió al jurado del viejo Premio Nacional de Literatura concedérmelo como era su deseo. También cesaba mi colaboración periodística. Como, por otra parte, la fortuna de mi familia, que hasta la guerra teníamos por suficiente y me había tenido fuera de cuidados, pasaba entonces por una fase crítica, el confinamiento —que considerada la situación constituía una medida suave— se convirtió para mi en un problema. Durante bastante tiempo hube de vivir principalmente de la ayuda de mis amigos —los más de ellos compañeros de armas—, que no me abandonaron.

Dejando aparte la cuestión económica —que nunca, por fortuna o desgracia, ha contado para mi como cuestión primordial—, el confinamiento me instalaba por fuerza en el tipo de vida que yo hubiera elegido y elegiría siempre que tuviese medios y libertad para hacerlo: una vida de comunicación con la naturaleza y con los libros, con las gentes sencillas y, de vez en cuando, con algunos amigos.

La situación de confinamiento duró, no sin variaciones, hasta bien entrado el año 1947, y he de confesar que estos han sido los años más fecundos y agradables de mi vida. Por ello siempre he hablado de este percance sin la menor sombra de resentimiento”.

(“Explicaciones”, *Escrito en España*, 1961)

“La situación de confinamiento duró, no sin variaciones, hasta bien entrado el año 1947, y he de confesar que estos han sido los años más fecundos y agradables de mi vida. Por ello siempre he hablado de este percance sin la menor sombra de resentimiento”

Entrevista con Franco

“Les pareció que mis ideas debían llegar a Franco y sin más me propusieron negociar una audiencia con él. La cosa era absurda, pues yo era un confinado y, en cierta medida, un opositor. Insistieron y al final accedí con tal de que no se le diese publicidad a la audiencia en cuestión. Dos días después me encontraba en presencia de Franco, sin que por su parte ni por la mía mediase la menor alusión a mi condición de sancionado, que acaso él había olvidado ya y yo no tenía empeño en sacar a relucir, pues no estaba allí para pedir un perdón que había prohibido pedir en mi nombre, a mis amigos, durante más de cuatro años [...]

Fui escuchado con afabilidad e ironía y la inutilidad del consejo no me causó la menor sorpresa. El episodio quedó perfectamente aislado –como si no hubiera sucedido– por lo que a mi vida se refiere”.

(“Explicaciones”, *Escrito en España*, 1961)

“El lastre falangista”

“Creemos que hoy la verdadera posición es ésta: salvar a España, despojar de sus pretextos a las democracias y ampliar la base del Régimen.

El peor camino para ello es tratar de disfrazar a la Falange de partido demócrata-cristiano. Que la Falange sea lo que es: un movimiento fiel a sí mismo. Si Franco se atreve a entregar a una Falange pura y sin adulteración todo el poder, dando vía libre a la revolución nacional, hágalo en buena hora. Recelamos, no obstante, que no sea ésta la hora mejor para el experimento. Hoy es ya tarde o es demasiado pronto y no creemos que el ambiente sea favorable ni el falangismo –gastado en otras cosas– tenga posibilidades de imponerse contra viento y marea. Por eso aconsejamos arrojar el lastre falangista; formar un gobierno de diestros y prestigiosos administradores, asentar el poder en un plebiscito popular, abrir un período constituyente en la orientación que se impone en el mundo y dar a las masas populares la oportunidad de organizarse para dar vida a una situación menos sencilla y segura, pero más prometedora que la actual, teniendo en cuenta que siempre quedan los cuadros del Ejército, por si llega una hora difícil”.

(Nota confirmando una conversación con el Jefe del Estado, Febrero de 1947)



Dionisio Ridruejo con su mujer,
Gloria de Ros, y sus hijos. Roma, 1950.

Corresponsal en Italia

“La necesidad de vivir me llevó a procurarme, a finales de 1948, un puesto profesional de «urgencia» que estaba en el orden de mi competencia y no suponía una claudicación explícita. Un hombre caballeroso y benévolo, al que siempre guardaré gratitud –el entonces vicesecretario general de Falange, Vivar Téllez Rodrigo- autorizó el contrato para que, al servicio de la llamada Prensa del Movimiento, que funcionaba ya con máscara de sociedad anónima, me fuese a Italia como cronista o corresponsal sin exigirme la menor contrapartida política [...]

Los dos años y medio que pasé en Italia –el pueblo que prefiero entre todos los de la tierra- fueron para mí definitivos. Volvía a tomar contacto con la problemática real de nuestro tiempo, en una atmósfera de genuina libertad. Quien lleva muchos años confinado en España sabe lo que ésa vale y significa”.

(“Explicaciones”, *Escrito en España*, 1961)



En Florencia, 1950.

“En una crítica pasividad”

“Entre 1942 y 1951 permanecí fuera del Régimen pero en una crítica pasividad. Mi dimisión trajo como consecuencia una pena de confinamiento que se alargó durante cerca de cinco años. El confinamiento significa la residencia obligatoria y vigilada en una localidad fija. El mío transcurrió primero en Ronda y luego en un pueblo de la costa catalana. No fue penoso porque tengo gustos solitarios. Pude leer y escribir a placer. Únicamente en el orden económico resultó un poco duro, porque yo no tengo otro patrimonio que mi trabajo. Acabado el confinamiento me fui a Italia como corresponsal de la prensa falangista. No se me exigió por ello, debo aclararlo, la menor contraprestación política: ni un acto de adhesión, ni una línea determinada en mi trabajo. Se me consideró generosamente, como un mero profesional”.

(*Bohemia*, 31 de septiembre de 1957)

Poesía

UMBRAL DE LA MADUREZ

(Elegía después de los treinta años)

Recuerda, camarada, aquellos días que nos están envejeciendo,
aquellos que han anticipado nuestra desalentada prudencia.
No llores, no maldigas, no te vuelvas airado contra tu corazón.
No era ciertamente la vida lo que se te ha escapado de las manos
como el agua, como el aire o como el fuego
dejándote en cenizas.

Era menos y más que la vida,
era el resol de eternidad que sólo al joven le es dado entrever,
porque sólo él sabe que el tiempo es corto y el espacio pobre
cuando su corazón ha creado otro reino distinto. (...)

Recuerda aquellos días: morir era tan bello
como vivir:

vida y muerte eran fuente de glorias semejantes.

Recuérdalo; era cierto:

los verbos te servían como caballos de combate,
los adjetivos no llegaban a teñir del color verdadero tus cimeras
y los nombres eran puros clarines
sin dependencia de los objetos. (...)

Era todo verdad. El amor era aquello:

la ansiedad fundidora de la única belleza.

¡La patria! Sí, la patria

no eran estos millones de rudos desacuerdos forjándose la vida,
sino el cetro surgido en el puño radiante,
la espada justiciera, vencedora, infalible.

El mundo era un empeño que tenía su forma

no del todo acabada ni evidente

poniendo a lo perfecto la sal de lo futuro.

La guerra era una luz flamante e imperiosa,

una excelsa bandera que libraba de hedor a los muertos.

La vida, en fin, la vida...

No, no andabas en sueños por campos y por plazas.

Pero recuerda solamente. (...)

ELEGÍA ANTE LA MAR

(...) Vivir; cosa tan pura, cruel y suficiente.
Cuántas vidas que fuimos acaso en la esperanza
van a la mar vencidas.
Ciudades y costumbres, remembranzas y credos,
palabras que tuvieron esqueleto y enjundia:
Europa, ese gran eco de nuestra fe pensada
que suena y que resuena hasta llenar los cielos.
Todo va hacia la mar y la tierra se allana,
como la mar, también, desnuda en un presente,
desnuda en la dudosa existencia: una duda
que se siente vivir y ser sin escarmiento. (...)

1945

TAPIZ CON PAISAJE DE BATALLA

A mis pies, campo de Ronda
 circundado de montañas,
 tapiz de la mansedumbre
 con paisaje de batalla.
 Cuando negros encinares
 acechan bajo la falda,
 entre olivares y surcos
 tiendas de cal se levantan.
 En el centro venturoso
 de una creación cerrada,
 la ciudadela de Ronda
 se crece con sus murallas;
 cumbre de espuma y de tierra
 ¡ tan violenta! las plantas.
 Algo que nunca sucede,
 siempre inminente, la ataca.
 Pero el corazón destruye
 sospechas de la mirada
 y vuelve el campo tranquilo,
 breve, inmenso, y queda el alma
 tendida al sol, con sus torres
 y tierras, dulce y callada.

1942-1943

INTIMIDAD

Ha sido la mirada primero, reuniéndome
 como una primavera sobre tus ojos claros.
 Un tiempo estremecido
 sin otra dimensión que la esperanza,
 la evidencia de sol en la única nieve,
 los jardines brotando
 en la purificada llanura de la vida.
 Primero ha sido la mirada sola;
 tu misma carne erraba como en un paraíso
 lejano y todavía invisible, o ausente;
 tu alma era un simple seno con murallas de espejos
 y, minando con sed en tus pupilas,
 era mi propia soledad la entraña
 revelada en su espacio deshabitado y puro
 ¡Oh, puente sobre el foso de mí mismo!
 Imagen de mi propia intimidad dormida;
 conciencia mía, libertad, azogue
 de plateada fe para la vida nueva.

1942-1943

CADAS EN MADRID

MADRID, 10. — La Dirección General de Seguridad nos remite la siguiente nota:

Con ocasión de las alteraciones del orden producidas en Madrid, y además de las deten-

6. “De falange a la oposición”

La ruptura (1952-1956)

en esta Dirección General de Seguridad, don Miguel Sánchez Mazas Ferlosio, don Dionisio Ridruejo Jiménez, don Ramón Tamames Gómez, don José María Ruiz Gallardón, don Enrique Mujica Hertzog, don Javier Pradera Cortazar y don Gabriel Klorriaga Fernández;



Conferencia en el Ateneo de Barcelona, 1955.

De vuelta a España: “la breve etapa de mis vacilaciones”

“Cuando encontré medios de trabajo menos públicos y personales que el periodismo, regresé de Italia. Confieso que me tentó la idea de volverme a marchar, aun aceptando para ello algún cargo de carácter más o menos técnico-cultural. No maduró la cosa en la breve etapa de mis vacilaciones y luego ya era tarde: me había convencido de que ni la más neutra de las colaboraciones podía ser decente. Rechacé, decididamente, la posibilidad de irme a París como agregado de Prensa y la de reintegrarme a la clase de mando del Partido «con todos los honores», así como otras invitaciones a cargos oficiales. Yo no hubiera podido volver al Régimen más que a la vista de un plan de autorreforma muy profundo y que yo, con ingenua obstinación, propugnaba desde el mismo instante de mi apartamiento.

(*Bohemia*, 31 de septiembre de 1957)

“Por añadidura, es indudable que el modo único de quitar al adversario la parte de razón que tiene o tuvo es hacerla propia cuando se le ha vencido. Asumir e incorporar los valores del adversario –absoluto o relativo, grande o pequeño– es, en todo caso, menos peligroso que aplastarle o echarle al fuego con su razón eterna”



Revista, nº1, 17 de abril de 1952.

“Vencedores y vencidos”

“Me pareció que se debía, por de pronto, instar sobre las clientelas propias del Régimen y sobre sus fuerzas de sostén, para conseguir la anulación del *status* de discriminación que dividía a vencedores y vencidos, la liberación de la vida intelectual y gradualmente de todo el aparato informativo, la autenticación, cuando menos, de los sistemas representativos en la vida municipal, en la vida sindical –lo que supondría la desburocratización de los sindicatos- y en la constitución del órgano legislativo, así como el reconocimiento de los derechos mínimos debidos a la realidad regional [...]”

“La idea de que lo primero de todo era cancelar la Guerra Civil y dar a los españoles de uno y otro bando la esperanza de un porvenir común se me imponía como un deber capaz de justificar –si se alcanzaba- toda una vida”.

(“Explicaciones”, *Escrito en España*, 1961)

“A la ocasión del 18 de julio –decía en un oportunísimo y reciente discurso polémico Raimundo Fernández Cuesta- concurren dos mentalidades: una partidista y excluyente, otra comprensiva e integradora. Ciertísimo. Y esto porque quienes concurren son, por una parte los hombres de la «España sin problema», reaccionarios y restauradores, y, por otra, los hombres de la «revolución pendiente», herederos de todos los problemas y enderezadores –porque las comprenden- de todas las subversiones. Estos últimos no han luchado para excluir sino para convertir, convencer, integrar y salvar españoles [...]”

Por añadidura, es indudable que el modo único de quitar al adversario la parte de razón que tiene o tuvo es de hacerla propia cuando se le ha vencido. Asumir e incorporar los valores del adversario –absoluto o relativo, grande o pequeño– es, en todo caso, menos peligroso que aplastarle o echarle al fuego con su razón entera”.

(“Excluyentes y comprensivos”, *Revista*, 17 de abril de 1952)

“Ni absolutistas ni liberales, ni tradicionales ni revolucionarios, ni derechistas ni izquierdistas, han sabido en España destruir a sus contrarios asumiéndolos [...]”

Pensar que todo se ha obtenido ya por la victoriosa consumación de un hecho de fuerza es como pensar que el río de la Historia puede detenerse con un dique. Lo único que hacen los diques es aumentar la violencia de la corriente cuando, al fin, los arrolla. No; el hecho de fuerza era indispensable porque toda aquella problemática de España estaba siendo conducida en términos tales que ya no podía oponérsele otro tipo de correctivo. Pero el hecho de fuerza se limita siempre a hacer posible una dirección nueva”.

(“Meditación para el 1 de abril”, *Arriba*, 1 de abril de 1953)

La ruptura: revuelta estudiantil (“jaraneros y alborotadores”)

“En el año 1955, pronuncié en el Ateneo de Barcelona una conferencia tan larga como desnuda en la que -con más brevedad y menos variaciones- presentaba a un público complejo la interpretación de la situación Española que ahora presento por escrito. [...]

Desde el mismo año 1954 venía teniendo contacto con grupos de jóvenes, universitarios en su mayoría, que me ofrecían perspectivas de replanteamiento, menos fáciles, pero también más claras que las presentadas por mí. Ayudé a uno de estos grupos a trabajar en la Universidad organizando actos intencionados y tratando de promover alguna asociación de doble filo, intelectual y político. En 1956 -febrero- estaba maduro el plan de una campaña estudiantil para exigir la profesionalización y democratización del Sindicato Español Universitario y la convocatoria de un congreso nacional de escritores jóvenes.

Presidí la reunión donde se acordó el texto que había de someterse a la firma de los estudiantes en Madrid [...] Por fin la cuestión salió a la calle y en un choque de la manifestación estudiantil con una tropa de falangistas jóvenes sonó un tiro -de procedencia aún incógnita- y uno de los falangistas cayó herido. Aquella noche otros falangistas velaron las armas y escribieron listas para posibles ejecuciones con las pistolas al cinto. Al día siguiente el Gobierno hacía en la prensa mi presentación oficial como miembro de la oposición ante el país y fuera del país. Después de mes y medio de cárcel, los contactos [con la oposición], difíciles un mes antes, eran ya coser y cantar”.

(“Explicaciones”, *Escrito en España*, 1961)



Nota de la Dirección General de Seguridad publicado en la prensa el 11 de febrero de 1956.



Ficha policial de Dionisio Ridruejo, 1956.

Poesía

PÁRAMO

(Soria)

Aquí la tierra es alta y ofrecida.
Aquí el viento trabaja nivelando.
Son pequeños los hombres y los árboles,
instantáneos los pájaros, las nubes,
la nieve trashumante, rauda el agua,
suficiente la vida y la flor justa.

Aquí queda la tierra —y todo pasa—
con su hueso y su luz, la tierra sola.
Y se aviene la casa al horizonte,
dejando al humo errar, embebecido
en la tremenda libertad.

Aparte
el azulado Urbión alza la frente.

1952

SORIA LEJANA

A Epifanio Ridruejo

Soria está allí, por donde tuerce un río
y unas piedras se queman y un castillo
ha muerto en pie y un árbol amarillo
será cuerpo glorioso y está el frío.

Estuvo allí. Marchó con el hatillo
del pastor hacia el Sur y en el navío
del emigrante al mar. En su vacío
fue nevando el ayer lento y sin brillo.

Y Soria ya no es tierra y va brotando
de haber sido ayer y de la nieve,
clara de estar lejana y ser memoria,

con sus álamos quietos escuchando,
sobre el Duero de luz y olvido, un leve
murmullo que la va creando: Soria.

1952

EL MES de febrero era, ¿por qué nació ese día?
acaeció que algunos usaron falsía,
dijeron que en Congreso de Prosa y Poesía
estudiantes sembraban mala ideología,
aquel día aulas vacías estuvieron,
mesnadas de estudiantes a la calle huyeron,
hombres de mala fe que allí se entrometieron
el Fuero del Estudio quebraron e rompieron,
aquestos mercenarios armados van al diente
por rúas y por plazas persiguen a la gente,
estrageo tan horrible nos quieren achacar
mas Dios que sabe todo lo puede refutar
que gran yerro fue éste de nos encarcelar
y al que cierto es culpable en la calle dexar.

1956



7. La oposición al Régimen

(1956-1975)

Informe a Falange sobre los sucesos de febrero de 1956

“Ya comprendo que una política que preste atención a estos tres asuntos [libertad, igualdad social, ciudadanía] será en la práctica –a mí las teorías no me importan demasiado- una democracia. Pues bien, no negaré que he llegado también a esa conclusión y la acepto honradamente. [...]

Ésta es mi variación: de mi fe en el mesianismo revolucionario a mi fe en el juego dialéctico de las oposiciones con el objetivo común del bien público, estos es, de la justicia y la liberación de los hombres. [...]

Si se me pregunta por mi falta de fidelidad, por mi radical extrañamiento de ella, diré –aparte los cambios efectuados en mi propio espíritu y que son adquisiciones mías y no meras adopciones juveniles- que además no se trata de la misma cosa. Que esto de hoy no es lo de ayer. Y me atrevo a creer que eso no es solamente una subjetiva justificación sentimental. Cuando días pasados esa Falange oficial se dejaba arrastrar a un choque con la Universidad y asumía en hipótesis el engorroso cometido de una represión contra intelectuales, confieso que he sentido aún un desgarramiento penoso. Pero ha sido el último y no sería sincero si dijera otra cosa”.

(Declaración personal e informe polémico sobre los sucesos universitarios de Madrid en febrero de 1956)

Partido Social de Acción Democrática

“Unos meses después de mi salida de la cárcel, un grupo de jóvenes de las más diversas procedencias –un paradigma esquemático de la cancelación de la Guerra Civil- me pedía que estudiase la posibilidad de constituir con ellos un grupo germinal y renovador, de orientación progresista, culturalmente liberal, políticamente democrático, económicamente neosocialista. Era justamente la orientación que correspondía a mis ideas y, sin grandes pretensiones, conscientes de que el camino sería largo y la operación destinada a una final abnegación, dimos forma al Partido Social de Acción Democrática, que luego, por razón de uso, se quedó en Acción Democrática pura y simplemente. [...]

En abril de 1957 volvía a la prisión como resultado de mis declaraciones otorgadas al semanario *Bohemia* de La Habana. Los jueces no apreciaron que la presunción de delito fuera tan clara como para exigir la prisión preventiva y acordaron mi libertad bajo fianza. [...]

El grupo, falto de asistencias económicas y navegando como barquichuela clandestina entre la pasividad del ambiente, no se ha convertido ciertamente en un peligro para el sistema. Pero ha sido y seguirá siendo un factor de reunión que acaso no sobreviva a la faena de abrirle a España una nueva perspectiva, pero que quedaría –como yo mismo– plenamente justificado si contribuyese a tanto”.

(“Explicaciones”, *Escrito en España*, 1961)



Portada del libro:
“Entre literatura y política” .

“¿Cuál es su filiación política?”

“No tengo, exactamente, una filiación. Estoy tratando de hacérmela. Le contestaré, por tanto, por referencias aproximadas: en el orden político estoy por la democracia [...] Sin fe en sus principios, pero sí en su validez instrumental, creo que la Monarquía, arbitral y simbólica, es una posibilidad, quizá una fatalidad, de la España inminente. La acepto como tal. En otro orden añadiría sin reservas a la palabra democracia la palabra social. [...] Si el socialismo español hiciese una apertura en sus principios prepolíticos y ajustase su programa, creo que deberíamos desear que él fuese el gran partido de la mayoría: el capaz de constituir la mayoría de la clase media y clase obrera que España necesita y cuya ausencia costó la vida a la República”.

(*Bohemia*, 31 septiembre de 1957)

Vencedores como vencidos

La tesis franquista de que se debe sostener la victoria, con su peso coercitivo, hasta que ya no queden vencidos en España, hasta que las generaciones no participantes tengan cincuenta años y todos los excombatientes hayan muerto, es, aparte de una brutalidad, una quimera. Porque resulta que los vencidos engendran vencidos y no sólo los engendran sino que los anxionan. Al cabo de tantos años, muchos de los

“Al cabo de tantos años, muchos de los que fuimos vencedores nos sentimos vencidos. Queremos serlo”

que fuimos vencedores nos sentimos vencidos. Queremos serlo. Sin embargo, no era mucho menos absurda la tesis contraria, la de la revancha, la vuelta atrás: hacer vencedores a los vencidos de ayer y vencidos y represaliados a los antiguos vencedores”.

(*Bohemia*, 31 de septiembre de 1957)

- *¿A qué se debe, Ridruejo, el hecho de que las cabezas visibles de la oposición contra Franco tengan que vivir en el exilio y usted, sin embargo, puede vivir en Madrid?*

- “Le recuerdo que el Régimen sigue guiándose por el criterio divisorio de los bandos de la Guerra Civil. Los de fuera tienen que vivir fuera, ante todo, porque son los vencidos. Los de dentro, en principio, somos vencedores. Para el Gobierno aún hay clases, aunque para mí dejaron de existir hace tiempo”.

(*Bohemia*, 31 de septiembre de 1957)

“Munich, un hecho”

“Dos poderosas razones convergentes han movido a algo más de un centenar de españoles responsables a darse cita en la ciudad de Munich, presentándose ante el Movimiento Europeo en una plataforma común. Digamos de paso que para hacerlo muchos de estos españoles han tenido que vencer prejuicios y rivalidades y otros temores de represión nada imaginarios. Las razones eran sin embargo graves y urgentes. Una se refería a las condiciones internas de España y otra a su porvenir internacional. La circunstancia histórica venía a hacer inseparables la una de la otra. [...]

Para todo el mundo es indudable que si España quiere afrontar ordenada y pacíficamente la previsión de su futuro, necesita recomponer un sistema de fuerzas reales, representativas de los grupos e intereses realmente conviventes. [...] Pues bien, son los representantes de estos grupos e ideologías los que, superando el distanciamiento histórico de los más importantes, se han encontrado en Munich. Su objetivo no podía ser otro que ofrecer al país, vaciado por la exclusividad del poder personal, un sistema de fuerzas suficiente para garantizar la paz civil de los españoles mediante el acuerdo de la convivencia democrática”.

(*Ibérica*, julio de 1962)



Portada del libro:
“Escrito en España”.



Exilio en París. Con su hijo Dionisio.

“La guerra continuada”

“El fusilamiento de Grimau, condenado en juicio sumarísimo por un tribunal militar es un acto de guerra. La calificación que ha servido para condenarlo no es imaginable -aplicada a un hombre civil- más que en un «estado de guerra». Los hechos en que se funda esta calificación son de épocas diversas; los primeros se refieren a una guerra efectiva, concluida de hecho hace veinticinco años; los otros son recientes. La relación de «delito continuado» que se establece entre los unos y los otros sería absurda si no aceptásemos que para el Régimen español la guerra sigue abierta. *Este estado de guerra continuada* es la primera explicación que cabe dar al hecho y que define, en primera instancia, la naturaleza del Régimen español [...]

Y esto no se hace por simple brutalidad o fanatismo, sino con intenciones bien medidas. Se quiere que una parte importante de la sociedad española acepte su propia responsabilidad sobre el supuesto de que esta sociedad se ha implicado por aceptación en todas las violencias y debe temer por lo tanto las represalias y consecuencias”.

(*Ibérica*, 15 de mayo de 1963)

“Propaganda ilegal”

“El pasado sábado se celebró ante el Tribunal especial de Orden Público que preside el señor Amat y en el que es fiscal el señor González Cuéllar la vista de la causa seguida por propaganda ilegal a don Dionisio Ridruejo Jiménez, cuya defensa ostentaron los abogados señores don Joaquín Ruiz-Giménez, don Fernando Álvarez de Miranda y don Estaban García Morencos.

El fiscal le acusó de un delito de propagandas ilegales, integrado por la publicación del libro *Escrito en España* y los artículos “Munich, un hecho”, “La guerra continuada”, el folleto titulado *España 1963: examen de una situación y unas declaraciones en la revista Ibérica*, y solicitó fuera condenado a tres años de prisión menor y doscientas mil pesetas de multa. La defensa solicitó la absolución.

En el día de hoy se ha publicado la sentencia, por la que se condena al señor Ridruejo, como autor de un delito de propaganda ilegal, a la pena de seis meses y un día de prisión menor y diez mil pesetas de multa”.

(20 de junio de 1964, *Casi unas memorias*)



Dionisio Ridruejo el local de la SEDE, 1967.

“Socialista relativo”

- Entonces, señor Ridruejo, ¿Qué es usted?

- Me afirmo liberal en el orden cultura. Es decir, liberal en el sentido de considerar la crítica a cualquier nivel como un servicio obligatorio de la libertad humana respecto a la sociedad en que se vive. Esto significa limitación y controles del poder. Me declaro, al mismo tiempo, demócrata en cuanto a la forma de organizar y legitimar los poderes. Y me manifiesto socialista moderado o socialdemócrata en cuanto a la aspiración a un paulatino cambio social que someta la economía a las necesidades humanas y no pueda convertirla en instrumento de dominación clasista. [...]

- Ahora bien, la socialización total me parece peligrosa... pero si queda fuera del control democrático me parece abominable. De modo que... soy un liberal socialista, aunque esto parezca paradójico”.

(*Actualidad Española*, 1971)

“Final de trayecto”

“Yo soy un castellano viejo y como castellano viejo estoy ligeramente tocado de estoicismo y como hombre ligeramente tocado de estoicismo considero que las glorias del mundo son vanidad de vanidades. Así, pues, mi triunfo me interesa poco. Mi realización como persona dentro de mí mismo, me interesa mucho. Me interesa poder morir con la conciencia a punto. Con la evidencia de haber obrado con sinceridad, con honradez y solidaridad. Y si me da usted a elegir entre el destino de un poeta cuyos versos serán repetidos dentro de cinco siglos y el de un ciudadano que ha ayudado a que sus vecinos vivan un poco mejor, elijo, aunque parezca mentira, esta última aspiración”.

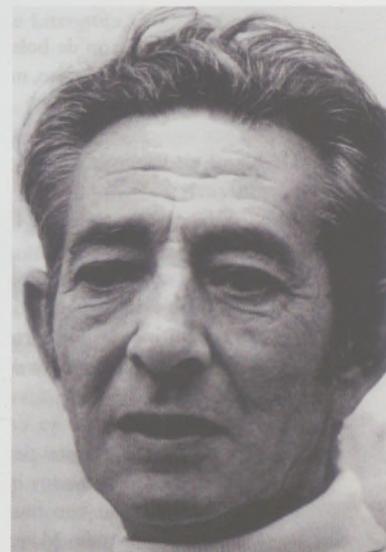
(*Declaraciones a la BBC, 4 de junio de 1975*)



Conferencia en Harvard. Junio de 1968.



Dionisio Ridruejo en el Burgo de Osma, verano 1974.



Una de las últimas fotografías de Dionisio Ridruejo.

Poesía

EL OTRO LADO

Lo que sobra a la vida
-la buena vida de la tienda en orden,
la digestión puntual, el sexo listo
para el sábado próximo y el pasto
de la imaginación a cuatro tintas-
todo va sin remedio a las callejas
laterales de orín y gato pobre
donde el papel llovido y la lata amarilla
tienen su otoño oscuro,
donde el hierro gastado desciende en escalones
para casos de urgencia,
donde el perro del viento se arrincona
mordisqueando las estalactitas
con un poco de hollín en el azúcar
que ha dejado el invierno,
donde se cierran puertas de misterio
como espaldas ruinosas.

1968-1970

LA LEALTAD verdadera
es apearse del burro
y desmontar la quimera

Porque donde dije y digo
están el sudor del hombre
y el embeleso del niño
y la mujer que en el vientre
y el corazón lleva el nido.

Por ellos cambio de idea
porque ellos serán los jueces
del valor de la herramienta.

Por ellos vuelvo a montar
porque la tierra del hombre
es la de nunca acabar.

1975

DESPEDIDA

(...) Ibamos para jóvenes ¿recuerdas?
Y creíamos ya tener el mundo
domado en el espacio berroqueño
del Jardín de los frailes, que nosotros
hacíamos de carne y sol alzando
floresta en la llanura descarnada.

La amistad es la fuerza. Y era todo.
Lo más vivo del hombre. Lo más junto.
Leíamos a Dumas en penumbra
aunque hablábamos sólo de los grandes
semiojeados, para hacernos hombres.
La amistad ¡qué cimiento! Hasta las chicas
con las que mayo nos ponía al borde
del suicidio de amor, se edificaban
a aquella luz de corazón en mano
porque hablar el amor era aún más fiebre
y más fragancia que besarlas.
Mueres. (...)

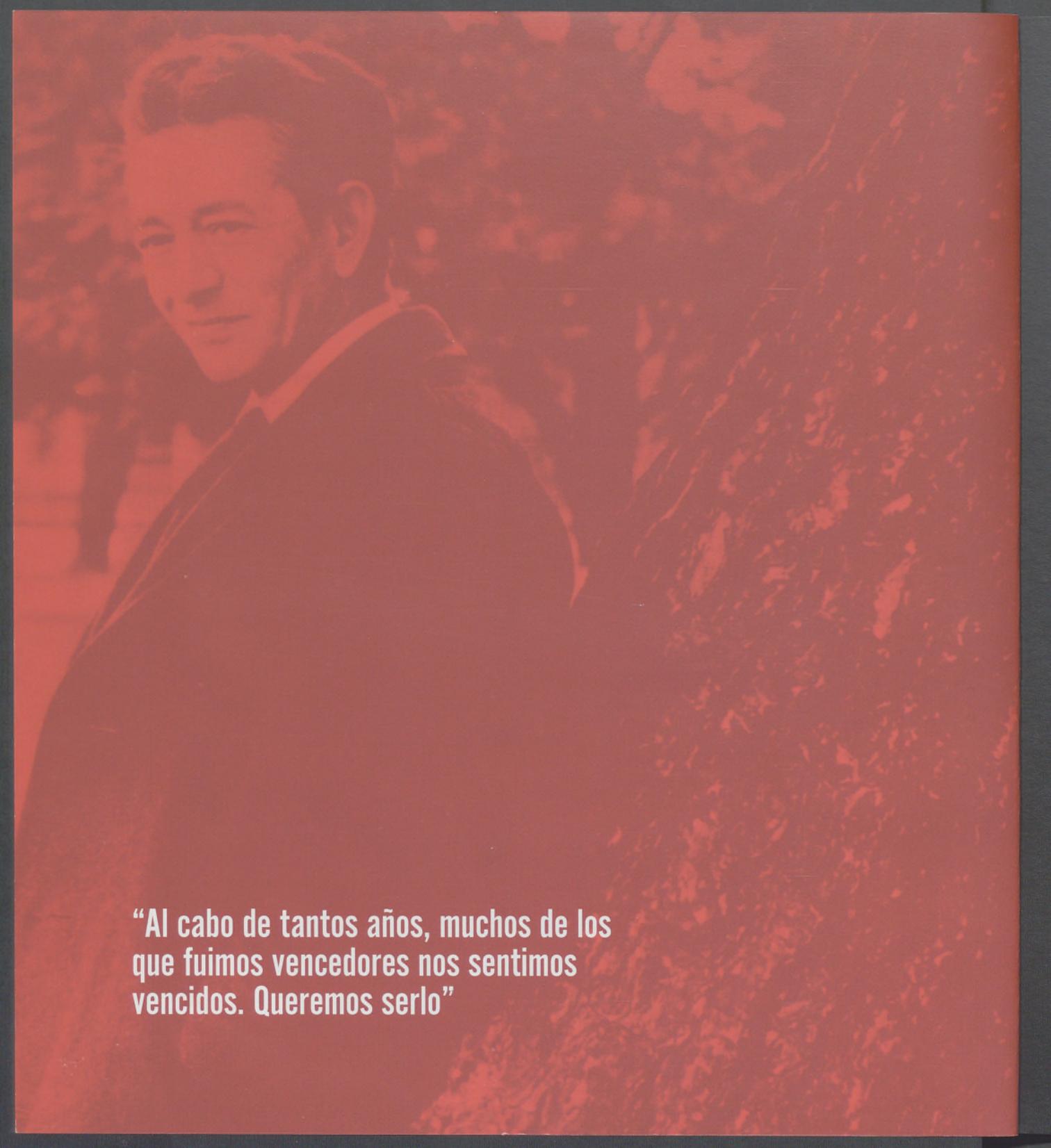
Te vas y es sombra lo que llueve ahora.
Te vas y queda sólo
para mí todo el campo y la cosecha
de dolor de la vida, que endurece
hasta el propio dolor. La muerte quiere
guardar en mí lo junto y me ha dejado
por último testigo. Cualquiera día
vendrá a segarnos la gavilla. Espero.

1969

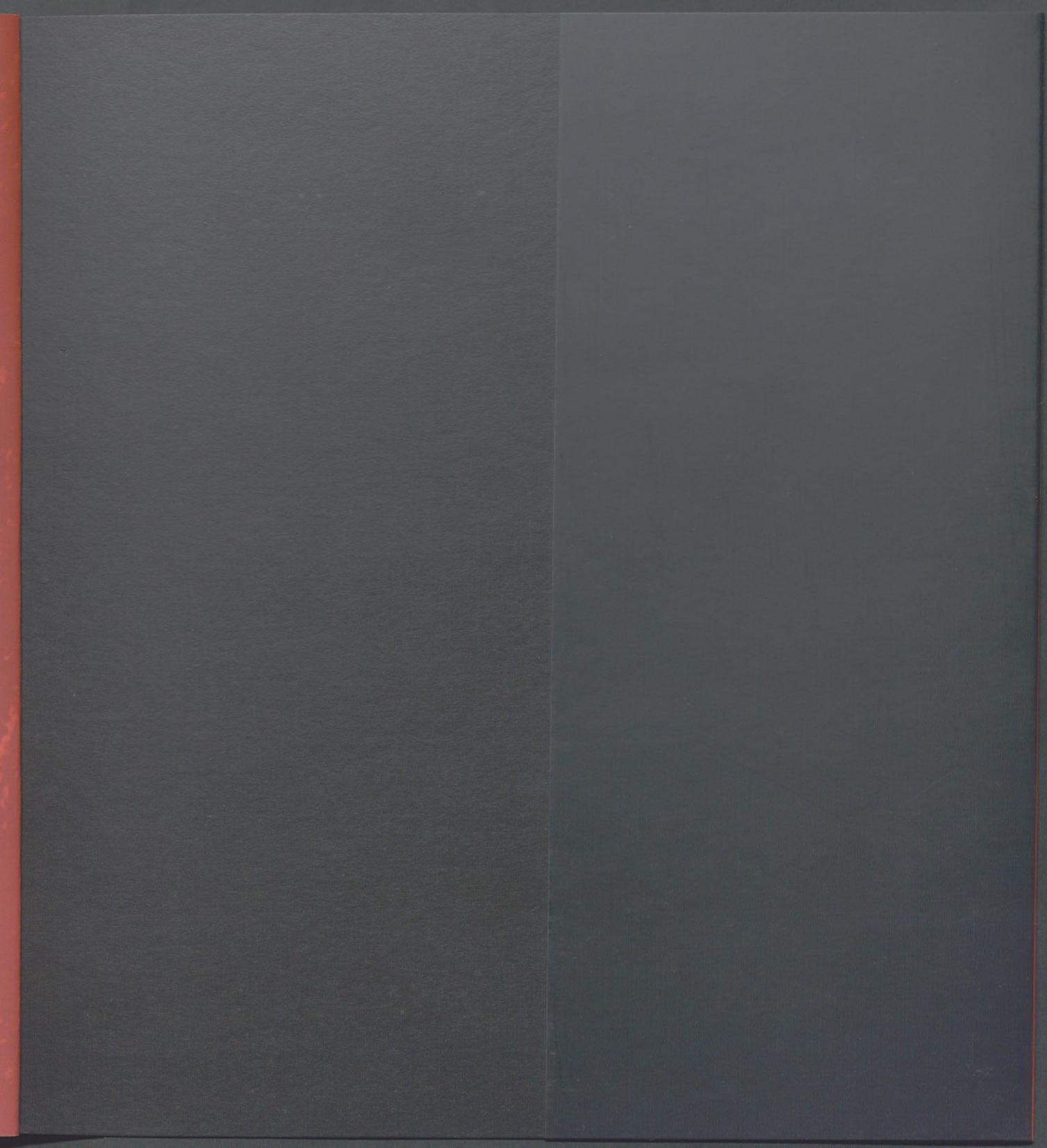
exposición

DIONISIO RIDRUEJO según Dionisio Ridruejo

Biblioteca Pública de Soria
abril/julio 2008

A photograph of a man in a dark suit and tie, looking back over his right shoulder. The image is heavily filtered with a red color, making the background and the man's features appear in shades of red and orange. The man has short, dark hair and a slight smile. The background is out of focus, showing what appears to be a crowd of people.

**“Al cabo de tantos años, muchos de los
que fuimos vencedores nos sentimos
vencidos. Queremos serlo”**



Biblioteca Pública de Soria
exposición abril/julio 2008



**Junta de
Castilla y León**

Consejería de Cultura y Turismo

G 44321